

Revista del Club de Letras

ISSN 2171-7338



p.p.
2022

SPECVLVM

Cuaderno de creación y crítica literarias

2^a época

Verano 2022

n^o49

Revista del Club de Letras

Speculum

Vicerrectorado de Cultura



Club de Letras

Director: José Antonio Hernández Guerrero

Coordinadora general: M^a Luisa Niebla López

Coordinador de Actividades: Agustín Fernández Reyes

Coordinador de Poesía: Antonio Díaz González

Coordinadora de Narrativa: Adelaida Bordés Benítez

Coordinadora de Pensamiento: Mercedes Díaz Rodríguez

Coordinador de Perfiles (Entrevistas): Ramón Luque Sánchez

Coordinadora de Reseñas Bibliográficas: Josefina Núñez Montoya

Consejo de Redacción: Adelaida Bordés Benítez. Pedro Castilla. Antonio Díaz González. Francisco Ewerton de los Santos. Ramón Luque Sánchez. M^a Luisa Niebla López. Josefina Núñez Montoya. David Romero Pacheco. Manuel Francisco Romero Oliva. Rosana Xamán.

Secretaría: M^a Luisa Niebla López. Carmen Franco Sánchez. M^a José Morales Jiménez. Cristina Eugenia Pala.

Diseño de portada y maquetación: Manuel Francisco Romero Oliva

Revista Speculum

Edita: Club de Letras

© Autores

© Ilustraciones: José Antonio Hernández Guerrero

© Club de Letras

Depósito Legal: CA 378/2009

ISSN 2171-7338

Sumario

Presentación

José Antonio Hernández Guerrero,
Director de la *Revista Speculum* 7

POESÍA 8

A Borges

Juan Manuel Díaz González 9

Atenuado

Ignacio Santos Carrasco 10

Deje

Cristóbal Moreno Romero 11

El arte del olvido

Rafael Duarte Sánchez 12

Enferma

Juan Ramírez Domínguez 13

Isla

María Luisa Niebla López 14

La guerra de Ucrania

M^a del Carmen Rodríguez López 15

Memoria que acompaña

Juan Rafael Mena Coello 16

Musa caprichosa

Blanca Paloma Sánchez Braza 17

Peregrino y penitente

Juan Emilio Ríos Vera 18

Tiempo

Lydia Bares López 19

Yo

Ramón Luque Sánchez 20

NARRATIVA 21

Abono

Agustín Fernández Reyes 22

Carmina Uclás

Josefina Núñez Montoya 23

En gris

Adelaida Bordés Benítez 24

Fantasia

Rosario Gómez Fernández 25

La avenida

Manuel Bellido Milla 26

Lo creo

Francisca Sánchez Rico 27

Club de Letras

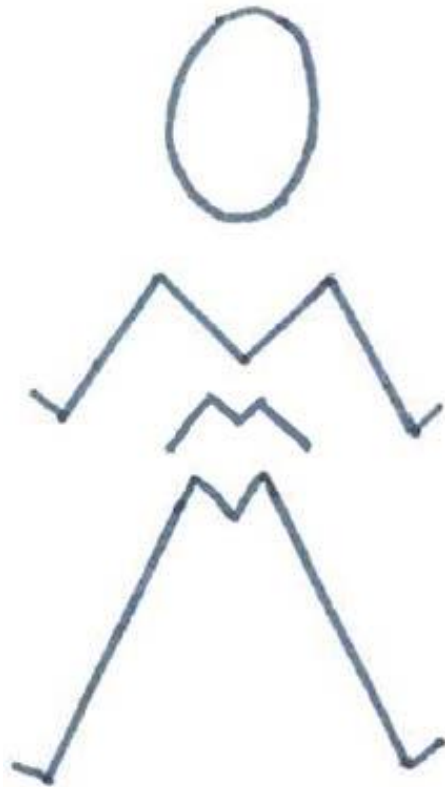
| | |
|---|----|
| PENSAMIENTO | 28 |
| <i>El fiel de la vida</i> | |
| Pedro Castilla Madriñán | 29 |
| <i>Evidencias gracianas</i> | |
| Francisco Herrera López | 31 |
| <i>La pared</i> | |
| María José González Cid | 33 |
| <i>Dictado o Dictador</i> | |
| Fernando Vázquez Mota | 34 |
| PERFILES | 36 |
| <i>Entrevista a Rosario Elvira Valdivia Paz-Soldán</i> | |
| Por Ramón Luque Sánchez | 37 |
| RESEÑAS BIBLIOGRÁFICAS | 41 |
| <i>El cuaderno del jardín, de Pepa Caro Gamaza</i> | |
| Por M. Carmen García Tejera | 42 |
| <i>Céntrate, de Cal Newpot</i> | |
| Por José Antonio Hernández Guerrero | 45 |
| <i>El mapa cultural, de Erin Meyer</i> | |
| Por José Antonio Hernández Guerrero | 48 |
| <i>En defensa de la Ilustración, de Steven Pinker</i> | |
| Por José Antonio Hernández Guerrero | 51 |
| <i>Un instante eterno. Filosofía de la longevidad, de Pascal Bruckner</i> | |
| Por José Antonio Hernández Guerrero | 54 |
| <i>Volver a dónde, de Antonio Muñoz Molina</i> | |
| Por Ramón Luque Sánchez | 57 |
| <i>La resistencia íntima, de Josep M^a Esquirol</i> | |
| Por Josefina Núñez Montoya | 61 |
| <i>La bruma verde, de Gonzalo Giner</i> | |
| Por Agustín Fernández Reyes | 64 |
| <i>La luz de los lejanos faros, de Carlos García Gual</i> | |
| Por Juan Manuel Díaz González | 67 |
| <i>Sueños infantiles, de Ramón Luque</i> | |
| Por Juan Mena | 70 |
| <i>Almendra, de Won-pyung Sohn</i> | |
| Por Ramón Luque Sánchez | 73 |

Baltasar Gracián (1601 - 1658)

José Antonio Hernández Guerrero

Uno de los referentes inevitables para nuestro Club de Letras es Baltasar Gracián y, de manera más concreta, El Criticón, una obra publicada tras la aparición de Agudeza y arte de ingenio. El Criticón, novela de contenido filosófico, concibe la creación literaria como una herramienta de análisis crítico de la vida humana interpretada como un proceso que oscila entre la civilización y la naturaleza, entre la cultura y la ignorancia, entre el espíritu y la materia. A juicio de algunos críticos, esta obra, por su densidad de pensamiento y por sus ingeniosas asociaciones de imágenes, se sitúa en el conceptismo y es comparable en calidad al Quijote o a La Celestina.

Su pensamiento pesimista característico del barroco considera el mundo como un espacio hostil y engañoso donde prevalecen las apariencias frente a la virtud y a la verdad. Mediante el choque de sensaciones, de sentimientos y de pasiones, y a través de la oposición de luces y de sombras, expresa la dimensión efímera de la vida terrena y enfatiza las cualidades sensibles de la existencia humana. Recordamos cómo ya Platón en el Gorgias afirmaba que: "Los oradores hábiles pueden, como los tiranos, hacer condenar a muerte, a la confiscación de los bienes o al destierro a quienes ellos quieran". La formación de los escritores y de los oradores se basaba en lo que después sería el Trivium medieval: la Gramática como perfección de la Lengua, la Dialéctica, para perfeccionar el Pensamiento y la Retórica, para lograr la expresividad de la Palabra. Se reconoce así el poder de la palabra en un sistema democrático y, también, el riesgo de usarla como arma de engaño y de dominio.



p.p.
2022

Poesía

“A Borges”

Juan Manuel Díaz González

Me adentré en las sombras a buscarte y allí te hallé de nuevo, como siempre,
escuchando a los muertos.

En tus ojos yertos, entornados, un crepúsculo perpetuo de palabras ya
perdidas, ya silentes, sumergidas
en el río de la vida y de la muerte, donde yacen los héroes y reposan los
eternos versos del poeta.

Me llamaste a tu lado y me invitaste a escuchar de los labios del aedo el
gemido inmortal de la memoria,
un clamor de voces fenecidas, empapadas en lágrimas y en sangre derramada
en los senos de la historia.

Entregaste al misterio de los libros, de tus ojos la luz y a la palabra hasta el
último aliento de tu boca.

Con tus manos ajadas por mil cortes, del filoso papel tan castigadas,
encendiste estas llamas que ahora brillan,
donde calientan sus huesos ya podridos los inmortales cantores de las sagas,
olvidados por siempre en esta orilla.

Alrededor del hogar, adormecidos, van bebiendo de la copa de Néstor,
Shakespeare, Milton, Aristóteles, Cervantes,
Safo, Goethe, Virgilio, el memorioso, y susurran alrededor viejos espectros
del infierno de Dante bienvenidos.

Y al calor de este fuego y de este sueño, convidado de piedra inmerecido,
templaré yo también mi cuerpo frío,
a la espera de algún verso entre las sombras, una astuta lección, un desafío
del venerable ciego que los honra.

“Atenuado”

Ignacio Santos Carrasco

Me reconforta
ver atenuado mi interior,
el ímpetu
sometido a la experiencia
la disonancia
modulada por la inflexión del tiempo
y la utopía en maridaje con la realidad.

Me reconforta
ver mi espíritu en equilibrio basculante,
girar a reflexivo desde lo indómito
tras los implacables guiños
que ofrece el contrapunto del destino.

Cuánto de aquel intérprete de vodevil
pisa las tablas de mi actual escena.

“Deje”

Cristóbal Moreno Romero

Me suenan los oídos a música
Me saben tus palabras a poesía
Me extasío con tus sonos melódicos
Mi andaluz se enamora
Mi español se dulcifica
Mi vida se transporta descubridora
Mi lengua canta en la tuya
Tu lengua baila en la mía
Mi lengua se inclina ante tu danza
Tu lengua reparte sinfonía
Y yo...
Y yo...
¡Y yo quiero ser tuyo, colombiana!

“El arte del olvido”

Rafael Duarte Sánchez

La muerte para los jóvenes es naufragio y para los viejos es llegar a puerto.

Baltasar Gracián

Tantos libros del hombre y lo sagrado.

Los infinitos de constelaciones.

Solo la humanidad con sus razones.

Desconocido todo lo creado.

El más allá más sueño que inventado.

Innumerables dioses con eones.

Todos con el castigo y los perdones.

Y otro universo de resucitados.

¿Dónde las almas de los no nacidos?

¿Dónde la vida en dioses abolidos?

El alma misma es una llamarada
que se apaga en cenizas y en olvidos.

Sin historia, sin ecos, ni latidos.

La sombra ciega de la oscura nada.

“Enferma”

Juan Ramírez Domínguez

Mi alma enferma
me llena de enfermedad
los sentimientos y el cuerpo.
Lo mantiene vegetando,
aguardando, entreteniéndolo,
sin acabar de matarlo.
Cosa que no me alegra,
cosa que cada día lamento.

Mi alma enferma
que enfermó de traiciones,
de desvaríos de locura cuerda,
de ausencia y de pena.

Mi alma enferma
que dejó de ser etérea,
que se llenó de telarañas,
que se muere por ser eterna.

“Isla”

María Luisa Niebla López

Una isla es una porción de tierra rodeada de agua por todos lados.
Somos una isla en un océano inmenso,
sostenidos por una fuerza profunda
que nos mantiene erguidos sin voluntad.
Cuarteados los costados,
un pincel ha dibujado nuestra silueta
que se distingue a lo lejos,
el horizonte es infinito...

“La guerra de Ucrania”

M^a del Carmen Rodríguez López

“Cuando los ojos ven lo que nunca vieron,
el corazón siente lo que nunca sintió”

“Si los hombres no son fieras es porque son más fieros”

Baltasar Gracián

Ya es hora de que grite el sufrimiento.
El hombre es engreído y sigue a oscuras.
El hombre en el poder lleva premura
y olvida de la vida todo sarmiento.

El hombre es como un lobo siempre hambriento.
Se olvida del amor y la cordura.
La lucha del poder es su armadura,
mas hace de su vida ese sustento.

Sí, malvado es el hombre y muy violento.
Abusa del poder, más que un miura.
La guerra para él es otra gula.
La guerra es el negocio de armamentos.

El mundo está en las manos de un tirano,
psicópata cruel que no es humano.
El mundo es escenario muy sangriento.

Ofende tanto fuego al dios Vulcano.
La fuerza del poder nos vuelve ufanos
y el hombre vive un yugo de tormento.

“Memoria que acompaña”

Juan Rafael Mena Coello

Tarde quieta de otoño
en la ciudad pequeña.
Plazuela recogida
con su alma desierta.
Campanadas pausadas
con recodo de iglesia.
Se va hacia el mar la tarde
en caravana lenta
de rojos y amarillos
que esquivan la tristeza
de los ojos sombríos
de una noche que acecha.

Aquí mis veinte años
la esperaban a ella.
No importa donde esté.
Todo aquí la recuerda.
Si cierro la mirada,
como si aquí estuviera,
todo está como entonces:
La memoria consuela.

“Musa caprichosa”

Blanca Paloma Sánchez Braza

Musa caprichosa
en ocasiones cohibida
te escondes tras una cortina de palabras
Cuando te recitamos se te sonrojan los versos
de forma imperceptible, te haces pequeña

Cuesta buscarte, entonces
El hallazgo de encontrarte, se convierte en proeza
Paciencia, escritorzuelo
me susurras con presteza
Que ya vendré a visitarte, dándote a probar de mi miel
jalea adictiva y peligrosa

Todo eso me prometes
con insinuación verbal
Se contonean tus estrofas con sutileza
sobre mi hoja de papel en blanco

Se me escapa la rima de un suspiro
llegando al clímax
Vocablos ininteligibles que aspiran a ser poema.

“Peregrino y penitente”

Juan Emilio Ríos Vera

Que la vida era una peregrinación
sin cesura entre la crisis de la infancia
y la de senectud, lo sabías por propia experiencia
y en tus mismas carnes sufriste sus debacles:
ayuno, destierro, penitencia, censura y sufrimiento.
Fuiste, admirado Baltasar, zote de la inmoralidad
y de la impudicia, predicador de las buenas costumbres
y crítico furibundo de malas praxis en el seno de la sociedad.
Trazaste con precisión las virtudes del hombre ideal:
prudencia, discreción, rectitud y virtud, y adornaste
tu mente con ellas como el mejor ejemplo de “héroe”.
Nada humano te fue ajeno y de lo divino supiste más
de lo que decían las santas escrituras, pues buscabas
a Dios entre la niebla de la estulticia de los hombres,
tan insoportable a tu mirada.
Fuiste visionario de los males del mundo,
pronosticando los vicios que se nos venían encima,
tan nefandos, pusiste el dedo en la llaga
y la sal en la herida, haciendo diagnóstico preciso
de los pecados y delitos de aquel tiempo barroco
y caduco. Fuiste más conceptista que culterano,
más de Quevedo que de Góngora, pero también
hiciste jerigonza frecuente con tus sabias palabras.
Y es que a criticón no te ganaba nadie, porque en la crítica
encontraste el arte de la prudencia y el oráculo del mañana.

“Tiempo”

Lydia Bares López

*Todo lo que realmente nos pertenece es el tiempo;
incluso el que no tiene nada más, lo posee*

Baltasar Gracián (1601-1658)

El tiempo,
tan relativo,
tan rápido a tu lado,
tan lento, lejos de ti.

Tus recuerdos,
tan impregnados en mi alma,
tan sellados en mi corazón.

La melancolía,
tantos momentos felices,
tantas fotografías de tu ayer.

Quisiera volver al pasado,
quisiera detener el tiempo,
agarrarte fuerte la mano,
vivir en un presente eterno.

“Yo...”

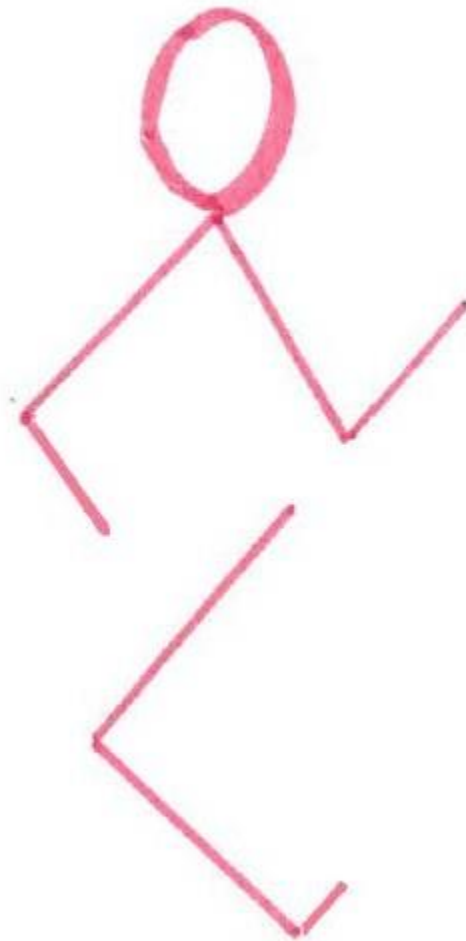
Ramón Luque Sánchez

Yo soy yo, un yo sin ego ni envoltura,
sin nada que me importe de este mundo,
sin que a nadie le importe el errabundo
hombre que me habita con ternura.

Mi yo nunca es tu yo, es mi coraza,
son mis venas, mi sangre, tripas, alma
y el yo que fui y que siempre me da calma
cuando tu yo me invade y amenaza.

Mi yo como las fieras es muy celoso
de sus versos, su llanto, circunstancias
y detesta las tretas del chismoso.

Mi yo es prolongación de aquella infancia
que forjó a este otro yo, un yo fogoso.
que avanza hacia el futuro con constancia.



P.P.
2022

Narrativa

“Abono”

O

Agustín Fernández Reyes

bservé el cuerpo tendido en esa postura tan forzada. Aunque la hemorragia ya empezaba a secarse formando una costra sobre el pelo y los ojos abiertos estaban velados al abandonar los párpados la continua movilidad que mantiene la transparencia de las córneas, no estaba seguro de que el casero estuviera muerto del todo. Con el mismo azadón manchado de sangre empujé el torso inmóvil, por si acaso. Un breve ronquido y un casi imperceptible temblor en una mano fue la única respuesta, síntomas automáticos de que la vida no abandona el cuerpo de una vez, aunque ya haya cesado para siempre la consciencia.

- “No eres una buena persona” -le dije, acabando la tensa conversación que mi arrebatado de ira había interrumpido -“El chalet no está impecable, pero desde luego sí mejor que cuando me lo entregaste al comenzar el arrendamiento, hace cuatro años” -protesté, señalando la casa de campo detrás del huerto- “Es tu casa y si te has divorciado -por maltratador, que todo se sabe- tienes derecho a no renovar el contrato de alquiler y venirte aquí a vivir, pero no a que te quedes con la fianza”.

El cadáver, lógicamente, permaneció en silencio, como valorando por fin mis argumentos. De su boca entreabierta aun parecían salir sus últimas palabras antes de los primeros golpes con el apero:

-“Pues llévame al juzgado, a ver quién se lleva los 500 euros” -dijo, con una sonrisita- “Y verás lo que te va a costar la broma en abogados, que sé de lo que hablo, para que al final el juez, cabreado por tener que perder el tiempo en estas tonterías, me de la razón”. Y quizá tuviera razón el hombre, la Justicia es así de puñetera.

Terminé la zanja y sembré las berenjenas. Y ahora, al lado, haré un buen hoyo. Para los tomates, pimientos y calabacines se me ha ocurrido un magnífico abono.

“Carmina Uclás”

Josefina Núñez Montoya

*Éstos son –concluyó Andremio- los rudimentos de mi vida, más bien sentida que relatada;
que siempre faltan palabras donde sobran sentimiento.*

Baltasar Gracián

Soy Carmina Uclás, la chica que dejó sin ojo a Mario González. Cursábamos el último curso de bachillerato y organizamos la despedida en casa de Lola. A la hora, las botellas vacías decoraban las mesitas; los frutos secos goteaban fuera de sus recipientes; las patatas fritas crujían debajo de nuestras pisadas; algunas habitaciones ocupadas, muchos de nosotros descalzos, Mario y yo en la cocina discutiendo sobre lossacos de dormir, si individuales o con cremallera. Unos minutos más: un paréntesis ciego, un túnel irracional...después vi deslizarse la sangre por su mejilla. Realmente había sido yo quien le acababa de hincar el tenedor en su ojo izquierdo. Fue tan rápido e instintivo cómo la lengua del camaleón cuando atrapa a un insecto. Se paró el tiempo. Temblaba. Mi mano apretaba mi boca y mi nariz *¿Cómo había perdido el control?* Grité el nombre de Lola y vinieron los que me oyeron. Después no pude hablar. Mario se tapó el ojo con la mano. Pedí ir al hospital chillando y forcejee con el enfermero para estar cerca del quirófano. Pero sus padres me echaron de la primera planta. *Debía esperar*, me dijo la auxiliar de turno. Mis padres venían en camino y la policía también. Ninguna amabilidad mitigó el temblor interno ni la gelidez de mis manos, solo el somnífero que me dio mi madre para dormir. En el sueño, Ulises era yo. Atrapada en una cueva. Oía como el cíclope apartaba la enorme piedra de la puerta. La luz perfiló su encorvamiento. Casi roza el techo con su cabeza. Es inmenso y torpe. Está enlodado. El cíclope me busca con su ojo central. Gruñe. Tiene apetito. Lo esquivo. Se mueve al otro lado, se arrodilla, me acorrala en una esquina, intento escabullirme entre sus piernas pero los brazos se alargan y sus manoshuelen a heno. Me eleva. Saliva. Su ojo, su ojo central, su pupila honda, su iris del tamaño de mi cabeza... Grito. Abrí los ojos aterrorizada. Parpadeé ante la figura de mi madre y le pedí que me confirmara que todo había sido una pesadilla.

“En gris”

Adelaida Bordés Benítez

Él camina entre los sueños, contando las arrugas de las sábanas, oyéndolas, mientras en otro lado se empapan de amor rutinario. Por las suyas corre un tren detrás de una pelota y una ballena con un oso encima ríe bajo un sol disfrazado de margarita. La colcha esconde la huella de cuando era niño, los hilillos de sangre garabateando las pisadas del ratón Pérez, los gemidos almidonando el embozo. Son las mismas sábanas que ella tocó antes de acostarse bajo un nombre con mayúsculas y la fecha en gris. Se llevó la sonrisa y los cuentos. Con ellos calmaba la noche y el miedo con olor a pasta de dientes.

No se corta el pelo desde que ella dejó de colgar nanas en la oscuridad. Las greñas le culebrean por la espalda ensanchada por los años. Esta noche coge una cerilla para alumbrar uno más, llamándola hasta quemarse los dedos. Ha deseado lo de siempre, andando sin rumbo por la casa, aventurando un número de pasos y vueltas para distraer el aislamiento.

La madrugada tropieza con la luz. La penumbra dibuja el sillón orejero, la matriz de tela que lo arrulla, regalándole el olor de su madre mientras duerme. La oscuridad lo despertará para caminar de nuevo entre los sueños.

“Fantasía”

Rosario Gómez Fernández

Yo compro en mi barrio porque el pequeño comercio da trabajo a mis vecinos y prosperidad a mi ciudad. Bueno, perdón, lo confieso: de vez en cuando no me resisto a la comodidad de encontrar mejores precios y comprar desde mi salón. Es verdad, soy contradictoria, insolidaria, carente de racionalidad y una consumidora desastrosa. Pero tampoco me quiero flagelar, porque estoy en una etapa existencial en la que me siento especialmente sola y vulnerable. Ya ni el chocolate me aplaca. Hace siglos que no tengo relaciones. O al menos, años. Yo que sé, lo cierto es que estas carencias sexuales las intento paliar con compras compulsivas y sin sentido.

¡Riiing! — ¿Ana Ortiz Mesa? Un paquete, ¿me abre?

Cuando abrí la puerta, me encontré a un muchacho moreno de unos veinte años. Transmitía un poco de tufo a sudor, que consideré hasta agradable en ese momento. Me miró fijamente y comprendí que era mi oportunidad. Quería transmitirle la osadía de acuéstate conmigo y la timidez de igual me dices que no. El convencimiento de no tengo nada que perder y el regusto de qué morro estoy echando. Como no reaccionó a mi mirada, no sé si le dije si quería un cubata, un canuto o algo. Me volvió a mirar, así es que me empoderé y quizás le confesé que me moría por estar juntos. Él parecía no oírme, enredado con el puntero y la maquineta.

— Oiga, oiga, ¿le pasa algo, señora? , llevo un rato pidiéndole el número de su DNI.

— Ah, sí, per-per-perdón, 31245... letra F

— ¿F de Francia?

— No, F de fantasía.

“La avenida”

Manuel Bellido Milla

El sol enciende un caldero de asfalto. El paso de peatones parece un castigo sin sombra, los pies se ahogan en la angustia del termómetro y el sudor es una tortura condensada. Ni siquiera hay respiro en la playa. El sol no habla con nadie, solo escupe rabia. Un coche se acerca besando el infierno de alquitrán con sus ventanas aullando clemencia. Se para. El conductor habla con alguien en la acera, los pasajeros arrastran el peso de una noche de mil kilómetros. Atrás, dos niños languidecen como la plastilina, junto a dos ancianos de mirada perdida; los cuatro junto a la broma de un ventilador. Una mujer junto al conductor busca la luz escapada de un semáforo. En su lugar, un poste apagado por el fuego del verano. No hay señales que indiquen dirección alguna. El peatón cambió la compasión por los perjuicios cincelados en su cabeza, y la avenida a la derecha, flamea larga como un tormento. A izquierda la salida se abre confusa y ajena a los del vehículo. Frente a ellos, la brasa de una playa abandonada por el viento.

—*¿Aluesiras?*— pregunta el conductor al peatón. Los perjuicios arrastran a una mano que indica a la derecha. —*Sucran*— le dice el hombre.

—*Gracias*— traduce la mujer. Una sonrisa emerge en el cansancio de los abuelos con los niños fundidos sobre el escay. El coche gira a la derecha y el peatón se parapeta tras su indolencia. Los del coche siguen sus indicaciones, aunque tendrán que preguntar de nuevo. Tal vez encuentren algo de sombra y una voz que les indique el camino correcto. Hasta es posible que la justicia del sol evapore los perjuicios de *piesahogados*. Hasta es posible que la indolencia encuentre justicia en la compasión. Hasta es posible que el peatón merezca su condición de Ser Humano.

“Lo creo”

Francisca Sánchez Rico

Querida amiga con nombre de agua mañanera:

Va a hacer once veranos que nos conocimos en un caserío castellano. Ibas en una silla de ruedas. Fui conociendo tu historia. Con veintidós años, los que acaba de cumplir el siglo XXI, - los “*dos patitos*”, como cuando jugábamos a la lotería en la infancia -, dejaste de ser libre para subir al Torreón. Y te viste en un hospital, meses ingresada, en el que sólo podías *llorar y llorar, llorar y llorar*, como la ranchera mejicana. Las lágrimas calmaban tu pena. Ellas vaciaban tu tristeza. Tu niña, de quince meses, no te recuerda andando; siempre te vio adherida a tu asiento.

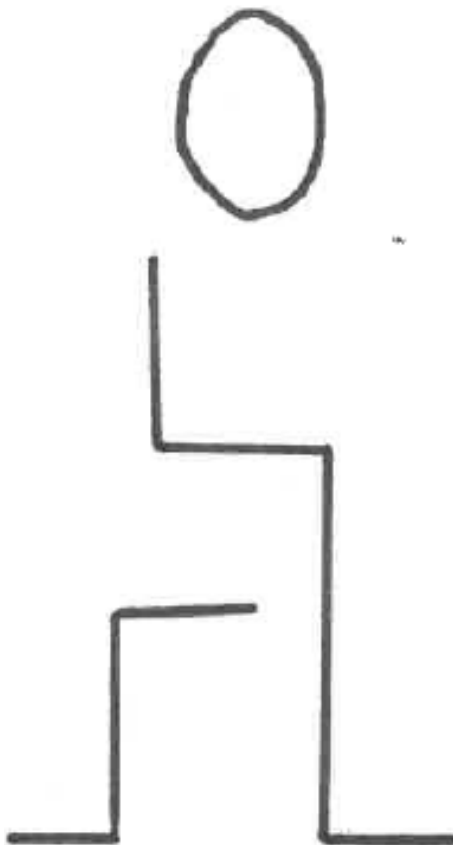
Eso pasó hace casi cuatro décadas. Pero la dura experiencia no te hundió en un cojín antiescaras. Y ahí está tu fortaleza, y por eso te admiro tanto. Aquel accidente provocó la inmovilidad de las piernas, pero no la de tu ser. Llevas una vida normal: cocinas, haces el bizcocho; preparas las conservas con productos de la huerta y regalas tus mermeladas de tomate, membrillo, naranja, mora. ¡Qué mejor manera de darte a los demás!

Cada mañana y cada tarde, haga frío o calor, sales con tu perro de paseo, entre lomas suaves, trigales dorados en verano, y en otoño, también dorados chopos a lo largo del río.

Tu refugio es una novela gorda desde donde escapas a otros mundos, a otras épocas, a otras vidas de personas, tan excelentes como tú.

Eres entrañable, Rocío, y acogedora como nadie; abierta, comunicativa, y alegre. Tengo tu puerta abierta y con gusto disfruto del sol en el porche y recojo frambuesas y manzanas del jardín cuando estoy ahí.

Te diré un secreto: creo, como tú, que, en algún momento, volverás a encaramarte al Torreón, correrás por el campo y caminarás por la vega.



2022
p.p.

Pensamiento

“El fiel de la vida”

Pedro Castilla Madrián

De muy pequeño escuché una conversación, gravada de por vida en mi mente, aunque no llegué a entenderla en ese momento:

-Estoy segura de que este “santanderino” tiene la agujita trucada.

-Lo he pensao mucha vece, Maruja, porque lo dociento gramo de azúcar, además de lo que pesa el papel “estrasa”, san quedao en cientocincuenta.

Cada vez que mi madre me enviaba por los “mandaos”, curiosamente movido por aquel palique, siempre solía mirar expectante la dichosa agujita, que inicialmente se encontraba en el cero y después marcaba los mismos gramos que me había encargado que comprara de cada vianda. ¿Dónde está el truco?, me preguntaba inocentemente.

Hoy, cuando la nieve adorna mi cabeza, y observo que los ricos cada vez son más ricos, y los pobres más pobres, fácilmente deduzco que la agujita de la fraterna igualdad no funciona. Cuando todos los medios nos atosigan hablando diariamente de “la guerra” y no de todas las guerras, descubro que la romana por la paz mundial no es fidedigna. En un mundo, donde los graves delitos de los poderosos son sobreseídos o ninguneados y los del pueblo, rigurosamente castigados, atisbo que el fiel de la justicia posee una tendenciosa mirada.

Cuando maltratamos y asfixiamos a nuestra Madre Naturaleza, que nosacoge, alimenta y viste, concluyo que el peso de nuestra propia supervivencia no es valorado. En un mundo donde impera el machismo, la xenofobia, el racismo y se incita al odio, pienso que la conciencia humana gravita hacia la deshumanización. Cuando nos mofamos, despreciamos y extinguimos a los humildes, pero sabios pueblos originarios, conjeturo que basculamos hacia nuestra propia extinción. Para la báscula Capitalista, el único peso que existe es el del lucro hasta la saciedad; la realidad, las personas y la Madre Naturaleza no tienen valor, su sedienta esquizofrenia de ganancia y poder se lo han sustraído.

Club de Letras

Hoy, observo con tristeza, como la balanza de la felicidad, equidad y convivencia mundial se encuentra muy desequilibrada y no existe interés en arreglarla por parte de los almaceneros mundiales que la manejan. Sin embargo, la felicidad y la paz mundial, la Madre Naturaleza y las generaciones venideras dependen de que la “agujita” de la Vida marque el peso exacto. Sólo nos queda la esperanza, pero hay que luchar por ella para conseguirla.

“Evidencias gracianas”

Francisco Herrera López

Muchas veces anhelamos lo que no tenemos y despreciamos aquello que poseemos y no valoramos.

Mirar con ojos rápidos, nos impide ver la belleza en los detalles.

Cuando decimos “esto nos gusta” partimos siempre de una ilusión de propiedad.

Los recuerdos son engañosos, porque formaron parte de unas circunstancias y no siempre se ajustan a la realidad.

Un vaso de agua es a veces el mejor premio para nuestro organismo.

Andar con dudas permanentemente es una pérdida de tiempo.

Si no quieres que un amigo te defraude, no le pidas algo suyo valioso.

Mirar detrás de un cristal, nos hace analizar lo que vemos sin temor a ser descubiertos.

No es un día cualquiera cuando descubrimos aquello que desconocíamos y enriquece nuestros conocimientos.

Cuando alguien que conociste en otro tiempo no te recuerda, significa dos cosas: que está mal de memoria o, lo que es peor, no le dejaste huella alguna de vuestra relación.

Mirar al espejo de años pasados, a veces está turbio o empañado y nos hace felices porque moldeamos a nuestro antojo los hechos.

Nunca somos justos por generosos que seamos con los demás, una mirada complaciente o una sonrisa tienen un valor infinito, y no lo valoramos en su justa medida.

Esta mañana recordé a través de un ensueño a alguien que nunca fue valiente o que las circunstancias le obligaron a serlo.

Club de Letras

Las miradas de los dieciocho años son como el arco iris.

Los ensueños se apoderan de nuestro tiempo de descanso y nos crean un mundo silencioso en el cual somos a veces actores sin presencia y vivimos la tragedia de lo imposible.

“La pared”

María José González Cid

Seguimos con el día a día, es lo que se aprende cuándo la vida da un vuelco, llámese confinamiento, pérdida de alguien querido, o simplemente lo que nos enseñan los años y las circunstancias.

Ahora con la guerra de Ucrania, el enemigo a las puertas, la subida de precios... tomamos conciencia de que estamos desnudos ante los acontecimientos, no hay nada seguro, todo puede cambiar en un instante.

Hemos pasado de andar zigzagueando -cuanto más ancha es la acera más vienen enfilados hacia ti- a tener que ir pendiente del de delante, del de detrás, del patinete o la bici sobre la acera a velocidad de crucero, y eso que somos la ciudad con más kilómetros de carril bici.

Recuerdo a mi padre que cedía el paso a todo el mundo y gastaba ya los 97, murió tres días antes de los cien. Lo que yo me enfadaba, porque le decía: "Te has ganado la pared", y él seguía con el cante, no había forma. Pues ahora a mis años, ustedes perdonen, pero me he ganado la pared.

“Dictado o Dictador”

-Estado de opinión u Opinión de Estado-

Fernando Vázquez Mota

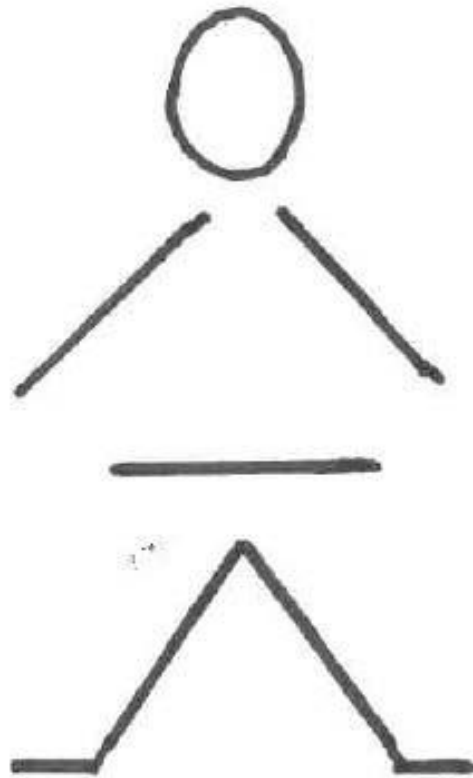
¿Existen los dictadores o son creados por el dictado del imaginario colectivo e inconsciente?

En el pasado siglo XX, nuestra vieja Europa fue testigo de uno de los métodos de manipulación de las conciencias colectivas de mayor éxito, al constatarse como unos personajes resentidos y grises, aunque con un gran carisma mediático (Hitler, Mussolini y Stalin) ascendían al poder y manipulaban la mayor parte del tejido social de sus ciudadanos, arrastrándolos a un enfrentamiento bélico y genocida, con los resultados tan execrables que más tarde se pudo constatar.

A principio de los noventa, Europa se vio nuevamente sobresaltada por ese mismo espectro amenazador, escenificado en la crisis de los Balcanes, tras la caída de Tito, al constatarse el resurgimiento de viejos odios enconados entre distintas facciones étnicas y sus terribles consecuencias. (Estos dos escenarios tenían una estética y un rostro bien definido).

En ambos supuestos, ya sea por el ascenso o por la caída de unos dictadores y, aunque parezca que este modelo de dictadura esté lejos de reproducirse; (Nada es imposible, si las personas buenas permiten que el mal se desarrolle) solo tienen que aflorar los mismos condicionantes económicos y transgresores, para que se reproduzca el mismo drama humano y demos crédito a ese viejo aforismo, de que, “El hombre es el único animal que tropieza dos veces en la misma piedra”.

Sin embargo, en la actualidad, el control mediático de la opinión pública va camino de convertirse en un nuevo modelo de dictadura difícil de frenar, porque este se nutre de nuestras propias neurosis y miedos, para mantenernos en una situación de incertidumbre y desequilibrio, mediante decretos y leyes que tropiezan continuamente con los intereses generales de la población.



*l.p.
2022*

Perfiles

Entrevista a...

Rosario Elvira Valdivia Paz-Soldán

Por Ramón Luque Sánchez

BREVE Y PROFUNDO: El Club de Letras nació con un afán de universalidad, de llegar a todos los rincones del planeta en donde haya un amante de la Literatura escrita en español. La publicación de nuestra revista *Speculum* en la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes ha significado un espaldarazo para conseguir este objetivo. Al mismo tiempo, el Club se ha ido ensanchando con la incorporación de personas provenientes de otras zonas del mundo, esencialmente de Iberoamérica y Estados Unidos. Este es el caso de la persona a la que estamos entrevistando. Su actividad profesional abarca campos tan diversos como la docencia, la escritura y la traducción. Nació en Lima (Perú), aunque su trabajo la ha llevado a viajar por múltiples lugares de nuestro mundo.

P.- Rosario, ¿qué tal se llevan dentro de ti la poeta, la traductora y la profesora que viven dentro de ti, porque imagino que deben existir múltiples conflictos?

R. Siempre aparece la poeta a cada minuto, no me puedo librar de ella. Me salen versos por la piel y por la mirada y en cualquier momento. La docencia la ejerzo hace 35 años en la Universidad Ricardo Palma, es un absoluto apostolado. La traducción como profesión viene después pero no hay que olvidar que siempre estamos traduciendo sentimientos y emociones. Habría que añadir ahora una faceta recién descubierta: escritora de relatos breves...este año publicaré mi primer libro de cuentos.

Club de Letras

P. Eres autora de una decena de libros de poesía y editora de un número similar de antologías. ¿Qué está sobrevalorado actualmente respecto a la creación poética?

R. Creo que la creación poética no está sobrevalorada, sino sus diferentes manifestaciones, es decir aparecen poemas como dicen los franceses “partout”, pero ¿quién determina la calidad de lo escrito? En las redessociales, me parece con la pandemia, de pronto aparecieron escritores que se autodenominan “poetas”, no obstante, un cúmulo de letras dispuestas de una forma particular con alguna rima trillada, ¿merece el nombre de poema?

P. Observo en los títulos de tus libros publicados que el desamor y los malos amores están muy presentes. ¿Por qué nos centramos tanto en lo que nos duele del amor y olvidamos los buenos momentos que nosregala?

R. Si bien es cierto que los títulos son bastante transparentes y delatan una sensación de desamor y de amores inconclusos, o encontramos poemas dedicados a la muerte de mi padre; en algún libro incluyo poemas de amor sublime, amor a la pareja, amor a los hijos, amor absoluto.

P. ¿Poesía eres tú?

R. Aunque alguien por allí con cualidades de caballero de pronto pudo habérmelo dicho, ni siquiera creo ser poeta hasta que alguien me expresa su sentir frente a un texto o a un libro, o cuando me dicen me llegó al alma o has dicho lo que sentía pero no sabía cómo expresarlo... En todo caso, que respondan mis lectores...

P. Cambio de tercio para centrarme en tu labor como traductora, ¿qué características debe tener una buena traducción?

R. Yo traduzco obras literarias y en este caso, la traducción debe conservar no solo el sentido de la obra, el lenguaje figurado con el que fue escrito, sino

sobre todo la musicalidad del texto original y la cultura, el idiolecto de los discursos de los diversos personajes y los matices más allá de los silencios.

P. ¿Enseñar es tan difícil como dicen? ¿Qué cualidades debe tener un buen profesor universitario?

R. De ninguna manera es difícil. Me encanta esta vocación que realizo con suma pasión. Cuando estoy dictando mis clases de traducción literaria o de literatura peruana y latinoamericana, me olvido de todo, del mundo y sus dolores, de mi propia existencia para entregarme a mis alumnos. De hecho se necesita más que experiencia y conocimiento, se requiere dotes de líder, carisma, paciencia, buen humor y soñar, soñar que esos discípulos serán mejores que uno y contagiarles ese sueño...

P. Viajas frecuentemente a España por motivos profesionales. Sin dudar, ¿qué es España para ti?

R. Es el hogar que me acogió y donde he dado muchos recitales de poesía, dejando mi alma siempre: Sevilla, Cádiz, Toledo, Valladolid, Burgos, Tarazona, Alicante...He tenido la oportunidad de dictar talleres y conferencias sobre traducción literaria en varias universidades: Málaga, Complutense de Madrid, Jaume I, Alicante, Soria, Valladolid. He estado becada tres veces en la Casa del Traductor en Tarazona y allí he podido desarrollar mis habilidades como traductora literaria.

P. ¿En qué proyectos andas metida?

R. Estoy escribiendo mi primer libro de cuentos que publicaré este año. A la par, estoy terminando mi sexto poemario, aún sin título. También estoy por acabar la traducción del francés al español de un poemario de Camille

Club de Letras

Aubaude. Al menos, en este año pienso publicar dos libros. Por último, estoy dedicada a la redacción de mi segunda tesis doctoral.

P. De no ser Rosario Valdivia, ¿quién te hubiera gustado ser? ¿Por qué?

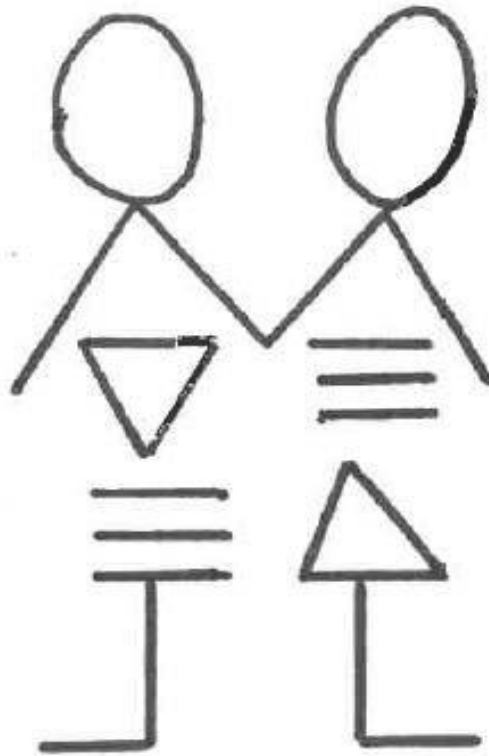
R. Diría tantos nombres y tantos motivos pero me hubiera gustado ser la mujer por la que un hombre hubiera dado la vida o la musa de sus escritos o el personaje de una novela inolvidable. Estoy pensando en una Marguerite Duras o en una Alfonsina Storni o en una Blanca Varela.

P. Sin pensarlo dos veces, di el nombre de un libro, un poema y un pensamiento que te acompañen en la vida.

R. *Trilce*, de César Vallejo. *He dado el salto de mí al alba. / He dejado mi cuerpo junto a la luz / y he cantado la tristeza de lo que nace.* Autora: Alejandra Pizarnik. Pensamiento: Más vale un momento colorado que mil amarillos.

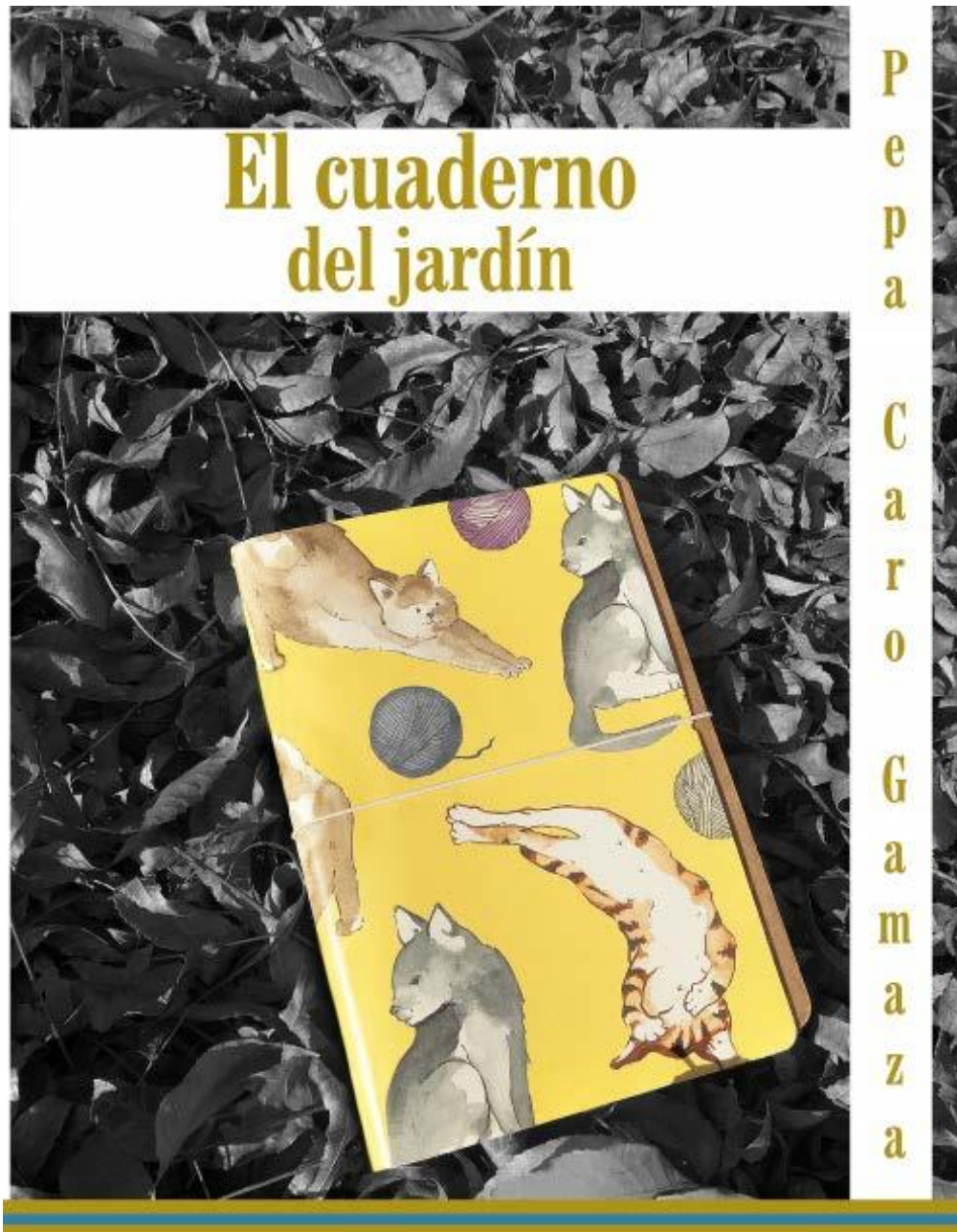
P. ¿Qué te aporta el Club de Letras?

R. Una nueva convivencia con las letras y con personas de sublime alma y cultura que comparten conmigo el amor a la escritura. Es mi espacio mágico para seguir viviendo.



*p. p.
2022*

Reseñas bibliográficas



7

EDICIONES EN HUIDA

COLECCIÓN EXTRAVAGANZA – POESÍA

Pepa Caro Gamaza

***El cuaderno del jardín* (Prólogo de José M^a Velázquez-Gaztelu)**

Sevilla, Ediciones En Huida, Col. Extravaganza, 2022

Por M. Carmen García Tejera

Tras varios años alternando poesía y prosa en sus publicaciones, Pepa Caro Gamaza (Arcos de la Frontera –Cádiz-, 1961) ha decidido optar por una vía intermedia en su nuevo libro. ¿Prosa poética? ¿Poemas en prosa? Podemos prescindir de etiquetas cuando la cadencia, el ritmo, las imágenes y la fluidez expresiva transitan en total armonía por estos 37 textos breves que configuran *El cuaderno del jardín*, una suerte de diario personal que discurre entre Junio de 2019 y Septiembre de 2020 y que constituye tanto una propuesta para el deleite de los sentidos como una llamada a la reflexión, partiendo de la inmersión en una naturaleza viva y activa en el transcurso de sus ciclos. Como afirma acertadamente en su prólogo José María Velázquez-Gaztelu, “Este libro es una invitación al sosiego, a la introspección en el recogimiento y la soledad; es también un canto a la naturaleza con el lenguaje de la naturaleza...”.

No necesita Pepa Caro de manifestaciones estridentes ni de soflamas acaloradas para transmitirnos su amor por la naturaleza y para recordarnos la imperiosa necesidad que tenemos los seres humanos de cuidarla (y de paso, cuidarnos a nosotros mismos) y de respetar sus leyes (que es una manera de respetarnos y de respetar a nuestros semejantes): se limita a constatar, por ejemplo, que durante el confinamiento “Nunca la primavera estuvo tan sola ni la Naturaleza tan exuberante sin depredadores humanos”. Así, con unas sencillas consideraciones (que van desde las confidencias a su gata Miguela hasta sus observaciones sobre la evolución que experimenta la naturaleza a lo largo de las horas o en el paso de una estación a otra), la autora nos sumerge en un mundo en plenitud de vida, en un incesante cambio de colores, sonidos y olores que dan sentido al transcurso de los días. Porque la naturaleza –como la vida- está en constante transformación y se nos manifiesta de manera diferente no sólo según las estaciones sino también en los distintos lugares de nuestro planeta o en circunstancias imprevisibles. La naturaleza es, sin duda, un paisaje cambiante que actúa en nuestro ánimo

Club de Letras

produciendo una mezcla de sensaciones y sentimientos diversos que nos impulsan a contemplar la vida con ojos diferentes.

Aunque leyendo estos textos reviva en nosotros la mirada juanramoniana, o el recuerdo de esa “Oda a la vida retirada” del maestro salmantino, incluso el viejo tópico de *menosprecio de corte y alabanza de aldea*, pensamos que en realidad se trata de una invitación personal de la autora para que –huyendo de tantos ruidos como nos cercan o despojándonos de tantos envoltorios que nos asfixian- hagamos un ejercicio de inmersión en la naturaleza y sigamos la recomendación que hace a su gata Miguela: “que mire con amor a los árboles”, cuya belleza compite ventajosamente con esos otros árboles metálicos –las antenas de televisión- que pueblan los tejados de nuestras casas: “Nunca fue tan precisa la fealdad en este siglo en movimiento, en este siglo de confusos sonidos sin cuento, de miradas perdidas en las cajas de imágenes con su Babel de palabras y su insolencia”. La búsqueda de la belleza –tan necesaria y, paradójicamente, tan cercana aunque no siempre sepamos verla- es el objetivo de la autora, quien nos asegura que “mi amor escribirá de nuevo palabras con las que alimentar los pensamientos, con los que describir el impagable regalo de la belleza”. Unas palabras con las que pretende enseñar a su nieto Manuelito –verdadero destinatario de este *Cuaderno...*- cuál es el verdadero camino (tanto en sentido real como metafórico) que deberá seguir en el transcurso de su vida: esa “perla oculta”, tan diferente a esas pistas asfaltadas que recorren tantos seres, ajenos a la llamada de la Naturaleza.



Cal Newport

Céntrate (DEEP WORK)

Barcelona, Península 2022

Por José Antonio Hernández Guerrero

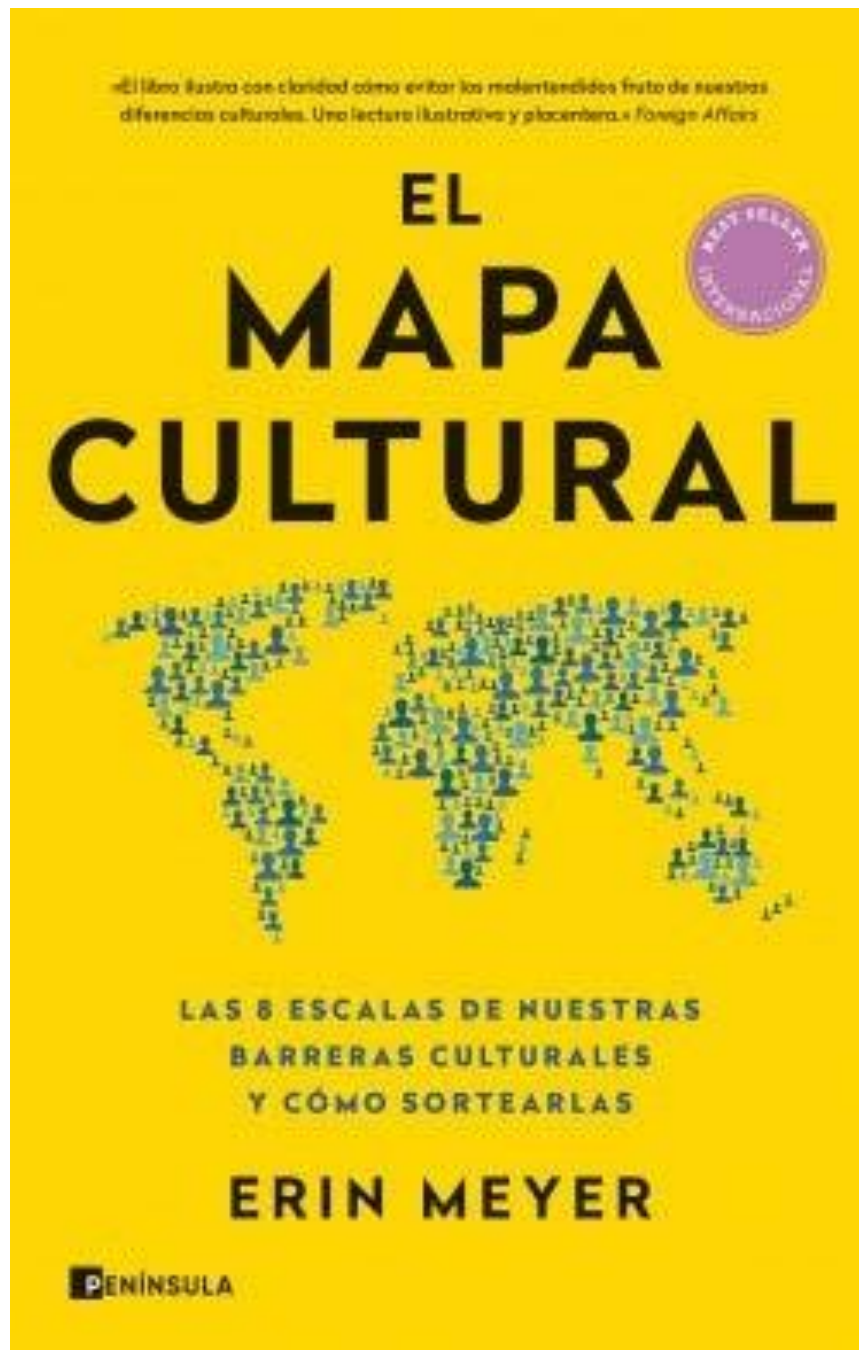
Una vacuna para combatir la epidemia de la superficialidad

Tengo la impresión de que, en el ámbito laboral, en el de la cultura, en el de las relaciones políticas e, incluso, en el de la convivencia social y familiar, se está extendiendo de forma progresiva el *surfing*, ese deporte marítimo que practican muchos jóvenes y que consiste en deslizarse por encima del mar sorteando las crestas de las olas. Es posible que en esta moda influyan las estrategias publicitarias y las condiciones de vida, pero, sin duda alguna, uno de los factores decisivos es el avance invasivo de esos ruidos ensordecedores, de esa agitación frenética y de esas llamadas delirantes que nos distraen e impiden la concentración.

El hecho cierto es que las herramientas que, en principio, deberían servirnos para mejorar la calidad de nuestras tareas y, en general, para vivir la vida de una manera más intensa navegando, nadando e, incluso, buceando en las actividades más valiosas y más provechosas, nos están distraendo y alejando del bienestar personal y del éxito profesional que exigen entrar y “concentrarse” en el interior de nosotros mismos.

En este libro, titulado *Céntrate (Deep work)* el profesor de Ciencia Computacional, **Cal Newport**, nos explica con detalle, con sencillez y con rigor la importancia de la concentración para las tareas profesionales que exigen pensar, y analiza minuciosamente las crecientes dificultades con las que tropezamos precisamente con las tecnologías digitales cuya finalidad debería ser facilitar nuestros trabajos. Señala cómo, mientras las tecnologías avanzan a una endiablada velocidad, nuestras habilidades mentales se ralentizan: “las máquinas son cada vez más inteligentes y nosotros cada vez más torpes”.

Nos explica de manera clara -muy clara- los valores, la escasez y la eficiencia del “trabajo a fondo”, y la necesidad de que nos entrenemos para desarrollar destrezas y para llegar al máximo de aprovechamiento de las capacidades mentales y, en palabras textuales, “para fortalecer el músculo mental”. Ese es el camino directo e inevitable para lograr que nuestras tareas sean más eficientes, más gratificantes e, incluso, más rápidas. Nos proporciona unas pautas concretas y sencillas como, por ejemplo, meditar, memorizar, planificar, cuantificar las actividades, aislarse, fijar horarios y ritmos de trabajo o abandonar las redes sociales. A mi juicio, además de sus análisis minuciosos, de sus razonamientos coherentes y de sus explicaciones claras, son de agradecer sus amenos relatos de comportamientos que ilustran sus teorías. Su conclusión es terminante: “Comprometerse con el trabajo profundo no implica una postura moral ni es una aclaración filosófica. Es, eso sí, un reconocimiento pragmático de que la capacidad para concentrarnos es una destreza que nos permite hacer cosas valiosas”.



Erin Meyer

El mapa cultural

Barcelona, Península, 2022

Por José Antonio Hernández Guerrero

**Orientaciones prácticas para ejercer el liderazgo en nuestros ámbitos
interculturales**

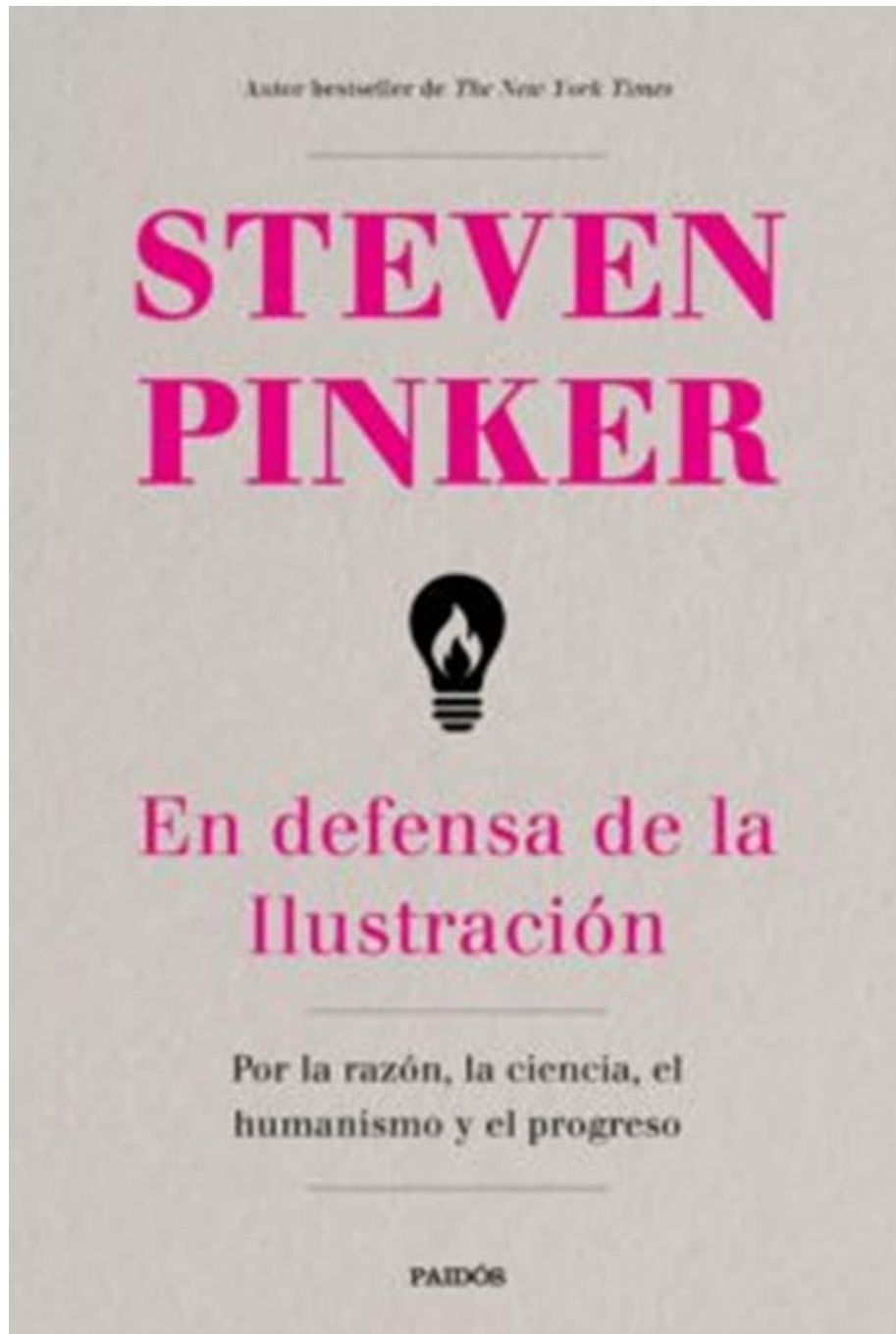
Partiendo de la influencia decisiva que, según Max Weber, las diferentes culturas ejercen en nuestras maneras de comunicarnos los seres humanos, resulta una obviedad asumir que es indispensable tenerlas en cuenta para practicar el arte de la persuasión no sólo en el mundo de las relaciones internacionales económicas, políticas, educativas y artísticas, sino también en las tareas laborales, sociales y, a veces, familiares, en esos contactos que establecemos en nuestros pueblos y ciudades. Erin Meyer -reconocida especialista en relaciones internacionales- nos proporciona en este libro titulado *El mapa de la cultura* los principios, los criterios y las pautas que orientan las difíciles y fascinantes tareas de conocerlas y de aplicarlas como herramientas aliadas para lograr la eficacia comunicativa mediante la sintonía de intereses de interlocutores procedentes de orígenes culturales distantes, para dirigir grupos de trabajo y para establecer provechosas relaciones comerciales, laborales, científicas, técnicas e, incluso, culturales y humanas.

Sus detallados y agudos análisis prácticos nos demuestran la frecuencia con la que los líderes olvidan la importancia decisiva que posee el conocimiento de los dos factores fundamentales de la comunicación: el emisor y el receptor cuando, por ejemplo, poseen diversas formas de proyectar la imagen de autoridad. Pone de relieve cómo no se suele advertir el valor determinante de las convenciones y de las convicciones culturales ni la influencia determinante de algunas barreras invisibles como los movimientos, las actitudes, los gestos corporales y los comportamientos de la vida ordinaria, una serie de diferencias cuyo desconocimiento suele hacer imposible el entendimiento.

Club de Letras

Por mucho que nos esforcemos por explicar los contenidos de nuestros mensajes como, por ejemplo, los valores de un producto o de un proyecto, si no aplicamos las fórmulas adecuadas en las diferentes culturas, nos resultará imposible lograr la participación y atraer el respaldo de los interlocutores para hacer realidad nuestras propuestas. Erin Meyer llega a la conclusión de que el directivo inteligente y global es el que ha aprendido a adaptarse a las diferentes situaciones modificando sus posturas y practicando, por ejemplo, la humildad, invirtiendo tiempo en escuchar y aplicando fórmulas para establecer relaciones cordiales.

En mi opinión, sus análisis detallados, sus explicaciones claras y sus conclusiones prácticas sobre la necesidad de adoptar determinadas actitudes para alcanzar el objetivo de lograr la persuasión efectiva constituye una fuente fecunda para orientar a los que necesitan ejercer un liderazgo en el ámbito intercultural. Estoy convencido de que estas propuestas pueden ayudar para que se reduzcan esas distancias que, a veces, separan los proyectos y la consecución de las metas. Descifrar las diferencias culturales constituye, sin duda alguna, una condición imprescindible para trabajar eficazmente con clientes, con proveedores y con colegas de todo el mundo. Estas son las razones que me mueven a valorar como oportunas y útiles las fórmulas prácticas y concretas que Erin Meyer propone para, por ejemplo, motivar a los empleados, complacer a los clientes, organizar teleconferencias en los actuales ámbitos internacionales y, por lo tanto, interculturales, que, como es sabido, está dividido y subdividido por densas barreras invisibles.



Steven Pinker

En defensa de la Ilustración. Por la razón, la ciencia, el humanismo y el progreso

Barcelona, Paidós, 2018

Por José Antonio Hernández Guerrero

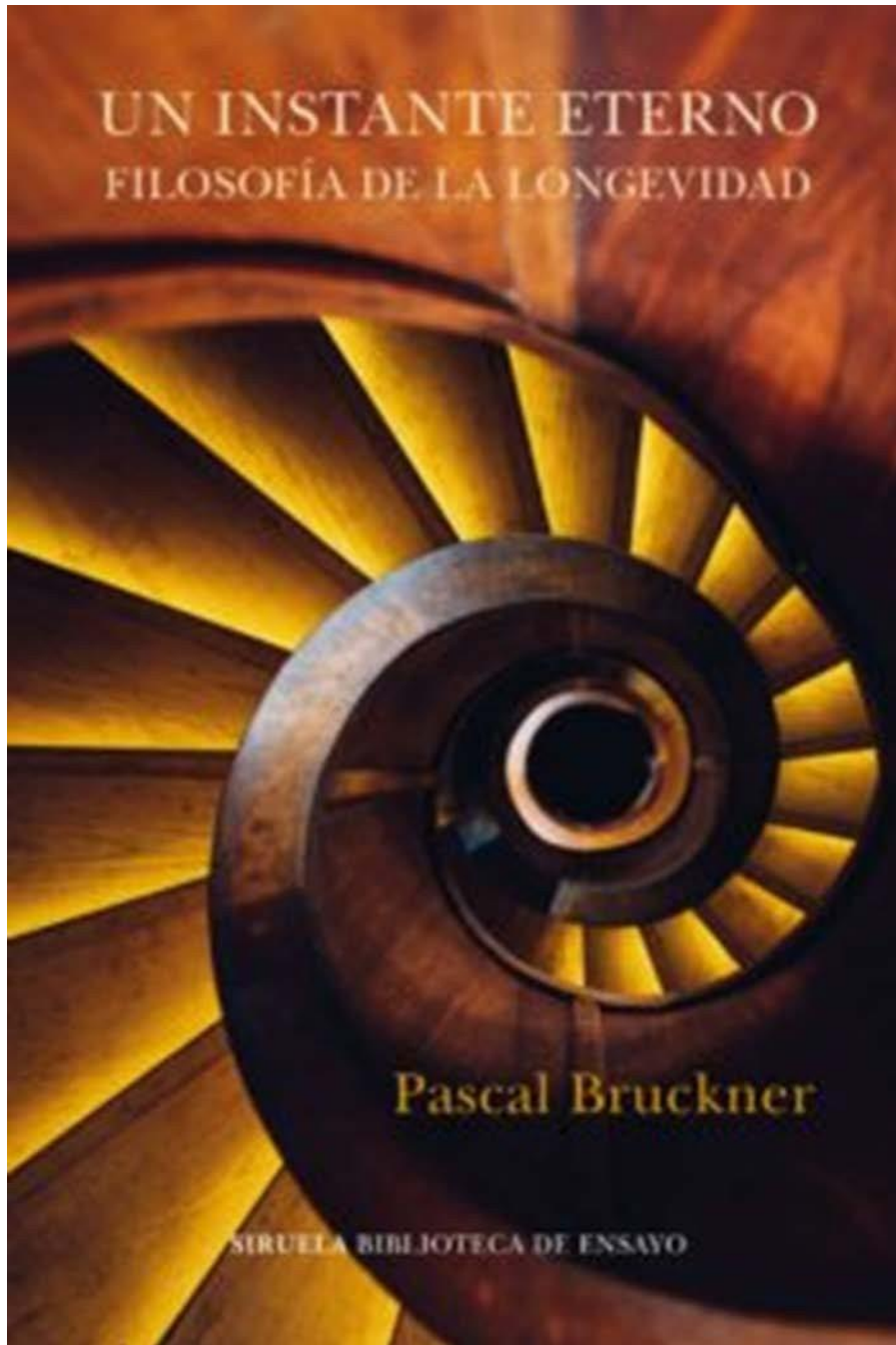
La “Ilustración”, el periodo de nuestra historia cultural en el que se defiende que la razón humana debe desautorizar las convicciones arbitrarias enraizadas en emociones o en fantasías, posee en la actualidad una sorprendente validez. Sus ideas deberían guiarnos para evitar dejarnos engañar por las interesadas llamadas publicitarias, para aliviar la saturación de ilusiones vacías, para combatir el cansancio del dogmatismo de la derecha y de la izquierda políticas. Estoy convencido de que hoy necesitamos reconciliarnos nuevamente con la razón.

En este libro Steven Pinker nos muestra cómo el progreso debe ser guiado y estimulado por la razón, por el pensamiento, por la ciencia y, en resumen, por el humanismo, por esas pautas que nos descubren los valores humanistas de la vida, de la salud, del sustento, de la paz, de la seguridad, de la libertad, de la igualdad, de los derechos humanos, de la alfabetización, del conocimiento, del bienestar, de la familia, de los amigos y de la naturaleza.

Con una exhaustiva y detallada aportación de datos constatados nos demuestra cómo las permanentes aspiraciones de mejora se pueden lograr mediante los intercambios de ideas que orienten nuestras maneras de concebir y de practicar la economía, la política, las relaciones sociales, el arte y la cultura. Estoy de acuerdo en que esta es la mejor, la única manera, de lograr que progreseemos y que todos vivamos mejor.

En el mundo actual, cuando se acepta que el uno por ciento ha acaparado la mayor parte del crecimiento económico de las últimas décadas, y que los demás sólo intentamos mantenernos a flote mientras que nos vamos hundiendo lentamente, el problema más grave es la permanencia y la defensa –a veces de manera violenta- de convicciones erróneas e irracionales como, por ejemplo, que “la tierra es plana, la negación de la evolución o el daño de

las vacunas”. Efectivamente es cierto que, en este siglo XXI, cuando se produce un acceso sin precedentes al conocimiento, también nos está invadiendo una imparable marea de irracionalidad. La lectura de esta obra nos redescubre el imprescindible poder del conocimiento para seguir mejorando, para acercarnos al bienestar justo, necesario, compartido y posible de la sociedad. Estoy de acuerdo en que una concepción humana de la organización de la convivencia social, económica, cultural y política, basada en los hechos e inspirada por los ideales de la Ilustración -la razón, la ciencia, el humanismo y el progreso- reformulados, como hace Steven Pinker, con el lenguaje del siglo XXI, pueden aportar la lucidez necesaria y abrir un horizonte de esperanza para mejorar nuestras vidas.



Pascal Bruckner

Un instante eterno. Filosofía de la longevidad

Madrid, Siruela Biblioteca de Ensayo, 2021

Por José Antonio Hernández Guerrero

Vivir, disfrutar y celebrar lo que nos queda de vida

En la actualidad, la mayoría de nosotros, a no ser que nos veamos sorprendidos por una enfermedad mortal o por un accidente trágico, nos encaminamos con relativa rapidez hacia una dilatada ancianidad. A mi juicio, debería ser normal que nos preguntáramos cómo estamos viviendo o cómo viviremos ese último recorrido que, si lo preparamos con habilidad, con esmero y con sabiduría, podría ser el tiempo adecuado para recuperar oportunidades, para aprender y para emprender los caminos de una longevidad lo más grata posible, para abrir puertas a lo desconocido, para escribir páginas aún en blanco, para extraer enseñanzas de las dolencias y de las limitaciones físicas y, en resumen, para vivir, para disfrutar y para celebrar lo que nos queda de vida. Tengo la impresión de que, en contra de la opinión generalizada, el futuro, más que de los jóvenes, puede ser de los mayores porque, como revelan las estadísticas, el número de los nacimientos está descendiendo, mientras que la cantidad media de vida de los ancianos está aumentando.

Confieso que, mientras cavilaba sobre estas elementales ideas, he descubierto este libro que las propone, las plantea y las explica de una manera clara, interesante y, al mismo tiempo, profunda. Sus reflexiones, fundamentadas en análisis serios, en datos constatados y en experiencias vividas, nos ofrece la oportunidad para que nos planteemos de manera razonable las cuestiones fundamentales de la vida humana como, por ejemplo, si deseamos vivir mucho tiempo o vivir de una manera razonable, intensa y provechosa. Nos proporciona orientaciones concretas para alimentar el bienestar y para soportar las adversidades de las enfermedades físicas y de los trastornos mentales, en un periodo en el convivimos tanto con nuestros contemporáneos como con los que han fallecido y a los que convocamos con nuestros agradecidos recuerdos.

Club de Letras

Su punto de partida es la constatación del “cómico desajuste generacional”, esa tendencia generalizada a perseguir “la eterna juventud” mientras olvidamos que la edad humaniza el paso del tiempo, pero también lo hace más dramático. Efectivamente es frecuente que se produzca una alteración de los valores cuando, por ejemplo, consideramos a la infancia o a la juventud como el fin de la existencia, como la meta a la que pretendemos - inútilmente- regresar tras un largo viaje.

A juicio del autor, el hecho de que una de cada dos niñas que nazcan hoy llegará a los 100 años evidencia que la longevidad nos afecta a todos porque saber que podemos llegar a vivir un siglo cambia por completo la concepción de los estudios, de la carrera, del trabajo, de la familia, del amor e, incluso, de la muerte. Es probable que los que lean con atención esta oportuna reflexión, con independencia de la edad que hayan alcanzado, pronuncien la palabra **GRACIAS** con la que culmina el libro: “la única palabra que debemos decir cada mañana, en reconocimiento del regalo que se nos ha dado”.



Antonio Muñoz Molina

Volver a dónde

Barcelona, Seix Barral (Biblioteca breve), 2021

Por Ramón Luque Sánchez

Hubo un tiempo en el que la economía de España se sustentaba en los trabajos que proporcionaba la agricultura y la ganadería. La mayor parte de su población vivía en pueblos y éste era un país de jornaleros, pequeños propietarios, y señoritos ociosos que veían pasar los días sentados en el casino del pueblo o residían en la capital y acudían a sus grandes latifundios en fiestas muy señaladas y en las épocas de recolección. Había pocas fábricas en los pueblos y los que trabajaban en ellas eran vistos como unos privilegiados que tenían un sueldo fijo, dos pagas extras y hasta vacaciones. Hablo de finales de los cincuenta y la década de los sesenta, cuando empieza a cambiar todo. El régimen de Franco, en el contexto de la guerra fría, fue reconocido internacionalmente y se produce un fuerte crecimiento industrial. Es lo que se conoce como desarrollismo. Unas pocas zonas del país se industrializan y se produce una fuerte emigración de las zonas rurales a las grandes ciudades: Barcelona, Bilbao y Madrid, esencialmente. El fenómeno de la España vaciada comienza entonces.

Esta es la España de la que nos habla Antonio Muñoz Molina en su última obra: “Volver a dónde”, que se desarrolla en tres períodos distintos. El primero abarca los días del confinamiento y es una especie de diario; el segundo se sitúa unos meses después, cuando pudimos salir a la calle y el escritor se convierte en un observador crítico y certero de lo que ve a su alrededor; el tercero describe algunos recuerdos de su infancia en Úbeda, que lo van asaltando mientras contempla un Madrid desierto desde el balcón de su casa.

Leo la obra y me dejo envolver por las distintas atmósferas que se perciben en sus reflexiones. El sentimiento que se va apoderando de mí es que España ha perdido la memoria de su pasado más reciente y carece de un proyecto de futuro. Yo, que nací y me crié también en un pueblo de la provincia de Jaén, me veo inmediatamente reflejado. Presiento que soy ese niño que va descubriendo el mundo a través de las conversaciones entre dientes de los mayores, en las que a veces dicen más los silencios que las palabras que se pronuncian. Me conmueven el retrato que hace de sus padres y abuelos, las historias familiares que se entrecruzan y la enumeración de los pequeños rencores con los que convivimos casi sin darnos cuenta.

He seguido la obra de A. Muñoz Molina desde sus inicios y siempre me ha sorprendido su capacidad de novelar y describir los hechos más intrascendentes para darles una fuerza ética que resulta necesaria para conocer y entender la historia, esa que Unamuno denominó la *intrahistoria*, y que es imprescindible si queremos conocer el alma de este país que es España.

Recuerdo cuando leí otra de sus grandes novelas. “El jinete polaco”, galardonada con el premio Planeta en 1991, y sentí que algo en mí despertaba para recordarme sentimientos pasados e historias que escuché y viví cuando era muy niño. Esta sensación vuelve a repetirse.

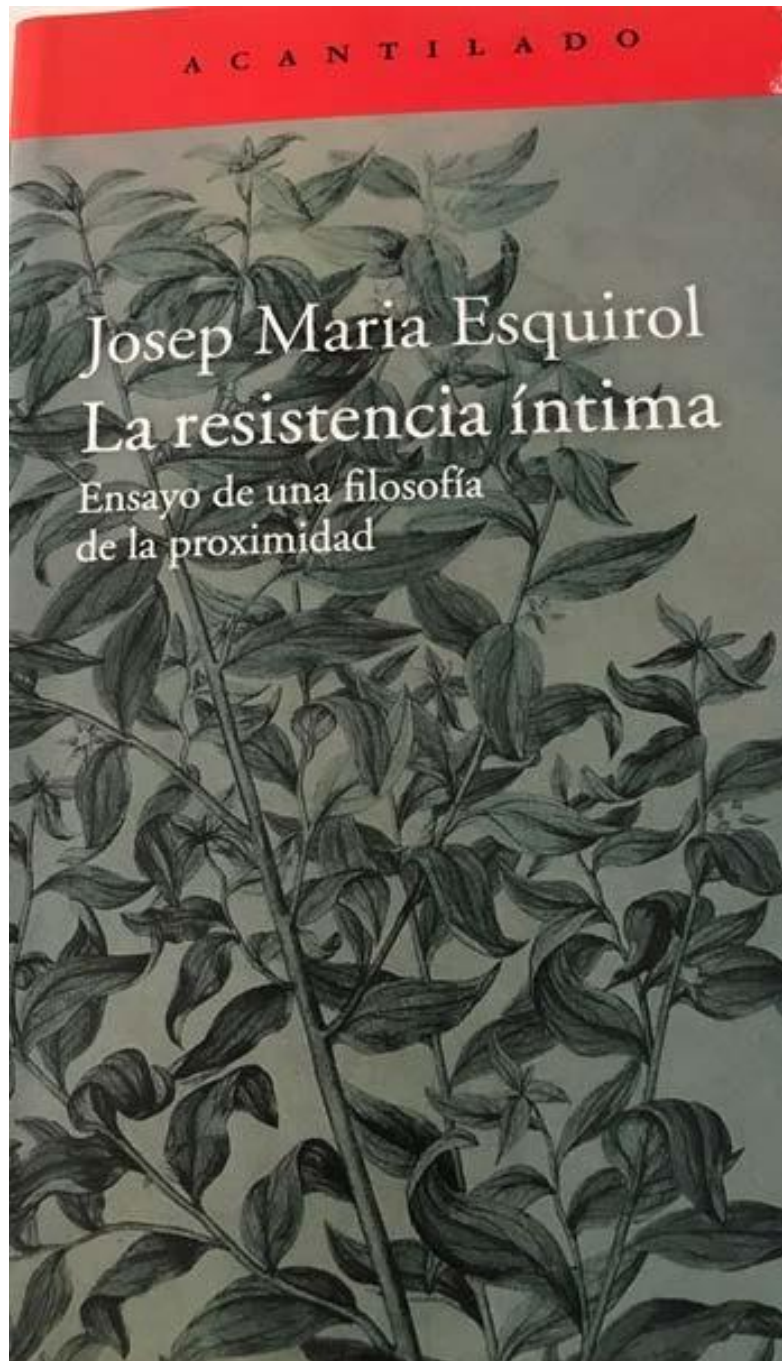
En esta obra, *Volver a dónde*, el autor nos retrata esa España anodina, sin memoria ni dignidad, que camina hacia el precipicio de la irrelevancia cultural. Sin mencionarlos, expone los desequilibrios de un país que ha perdido el norte y sus señas de identidad en favor de un hipercapitalismo sin alma ni corazón. Las secuelas de la pandemia, con su montaña de muertos y un dolor sin fisuras, nos llevan a reflexionar sobre el estado español actual.

Muñoz Molina nos habla con naturalidad del pasado y del presente, la única manera de desmitificar la historia de nuestro país. Mi generación, que es la suya, vivió una infancia carente de casi todo. Desde muy pequeños ayudábamos a nuestros padres en lo que hiciese falta. El trabajo infantil no estaba mal visto y en algunos casos era imprescindible para que las familias pudiesen sobrevivir. Todos debíamos *apencar* para salir adelante, y si te decían que *te faltaba sangre* era un insulto para quien lo recibía y una humillación para la familia. En esta sociedad, embrutecida por la necesidad, quedaba poco espacio para la ternura y el estímulo intelectual, a veces aparecían niños dotados de una sensibilidad especial, a los que les gustaba leer y escribir, una rareza para la mayoría de las familias de aquel entonces, en las que una economía de subsistencia les impedía poder comprar libros y hasta soñar despiertos. Este ambiente rural refleja el autor, que pertenece a la mitad de los españoles que nos criamos en los años sesenta.

Es *Volver a dónde* un libro situado entre el ensayo y las memorias literarias, en el que conviven la denuncia social, la crónica periodística y los recuerdos. Considero que es imprescindible para entender este país, su pasado más inmediato y el cainismo presente que nos amordaza y nos impide pensar. Leerlo es sentir que estamos viendo postales, emborronadas por el tiempo, de una España que se nos ha ido, con sus tradiciones y deslumbramientos, y que nos ha quedado retratada en algunas sesiones del NO-DO y en libros como este, pero, también, esta obra es una puerta abierta para conocer las

Club de Letras

profundas reflexiones del autor, que nos invita a traspasarlas si queremos entender la actualidad.



Josep M^a Esquirol

La resistencia íntima. Ensayo de una filosofía de la proximidad.

Editorial Acantilado. Barcelona. 2015

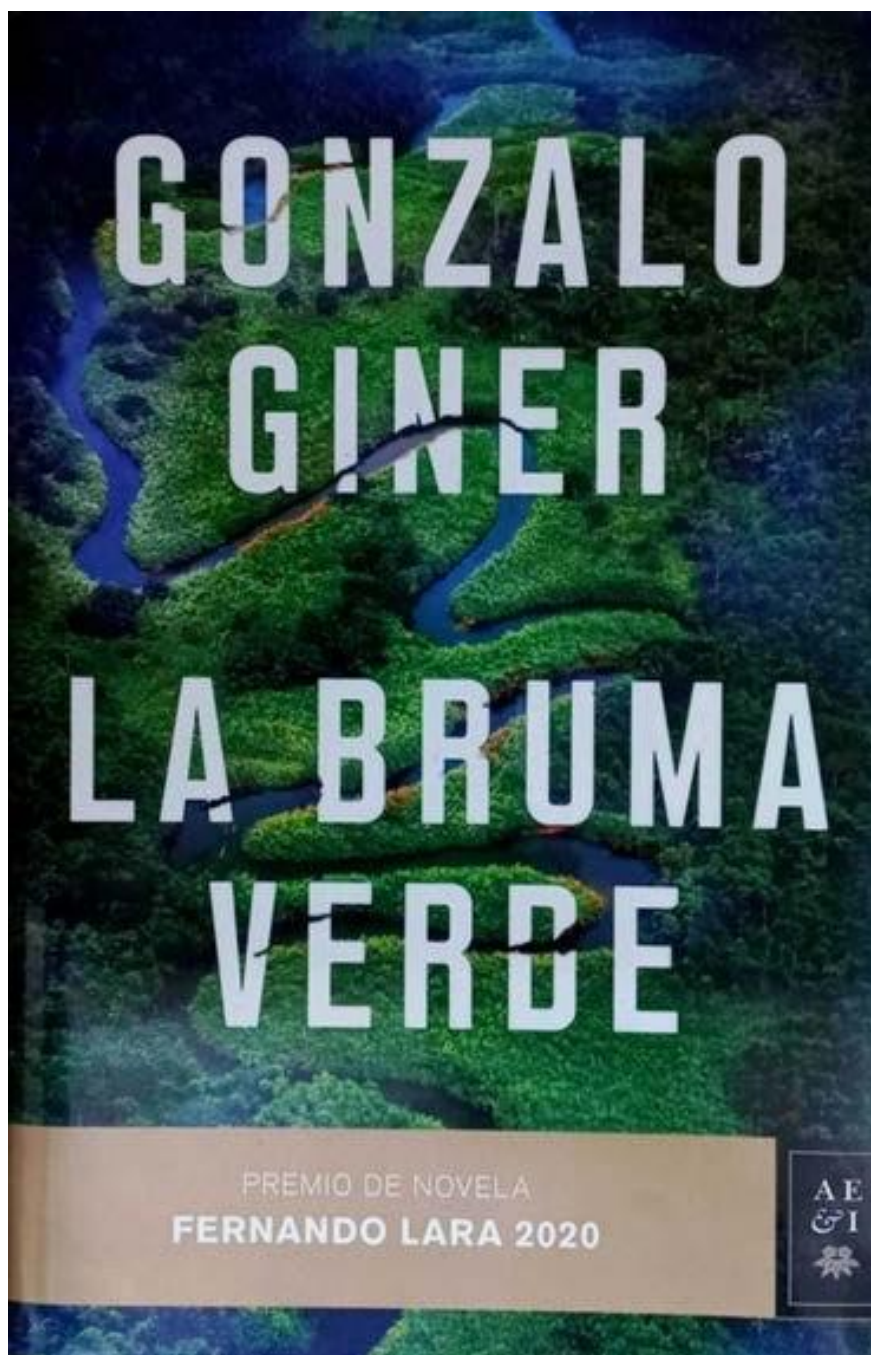
Por Josefina Núñez Montoya

Quién disfrute con el pensamiento y lenguaje filosófico, metafórico y profundo, este premio nacional de ensayo de José M^a Esquirol, profesor de filosofía de la Universidad de Barcelona, no le decepcionará el abordaje del tema sobre la importancia de la sencillez, lo cotidiano y lo próximo y, sus consecuencias benefactoras en aprendizaje de la vida. Actualmente hay exceso de estímulos, informaciones y contactos. Tan enturbiadores como diversos. Lo cotidiano define el rumbo entre tanta dispersión y niebla. ¿Qué erosiona, qué empobrece o chirría? El ejercicio del pensamiento y la reflexión transforma al ser humano, y es posible encontrar soluciones a sus conflictos. Porque como dice el autor “el pensar es una experiencia que no deja las cosas como estaban”. Un escritor debe reflexionar, cuestionar, analizar e interpretar su mundo cercano. Y es que, éste libro, con sus mensajes, nos inspiran en la tarea del qué decir, o sea, sobre la elección del tema de la escritura. Es más, da valor no solo a lo cercano y próximo como fuente de inspiración, sino igualmente, el hacerlo de forma sencilla, simplifica la vida marcando un camino desprovisto de tanta exigencia externa. Ante la tendencia a la disgregación y dispersión, debido a los elementos tan estimulantes y al sistema con su valor económico, que nos empuja a actuar en una dirección determinada, el ser humano ha de estar alerta y resistir en dirección opuesta para mantener la salud, como bienestar físico, mental y social. La resistencia íntima se encuentra, no desde el aislamiento interior sin experiencia externa, -narcisismo-, sino desde el diálogo interior, desde la reflexión sobre la experiencia cercana tan imprescindible en lo escritores.

Los títulos de los capítulos nos sirven de guía clara sobre su contenido, como por ejemplo, las indicaciones de “Volver a casa”, “Elogio de la cotidianidad: lo sencilla que es la vida”, “Cuidarse sin convertirse en Narciso” “La esencia del lenguaje como amparo” Nos muestran el mundo y otras maneras de estar en él y sentir la vida, manteniéndonos resistentes a la presión externa que tanto disgrega, saboreando la vida con más consciencia

y compromiso. Lo sencillo y lo simple son pilares de nuestra renovación diaria y será con los otros, cuando la mente ordene el caos externo que disgrega y provoca resistencia. El escritor o escritora debe estar expectante a la proximidad de la compañía, a la casa, a la intimidad de lo cercano porque la cotidianidad está llena de experiencias inspiradoras y de hallazgos que nos concentran en el qué decir, evitando por una parte el extravío del escribir sobre lo superfluo y, por otra, la disgregación de la propia identidad. Porque nos hace fuertes ante el deseo del consumo, de la depresión o de la inactividad; no hace distantes y críticos y nos retiene ante otras tendencias limitadoras del quehacer útil y moral.

En conclusión, es un libro denso y filosófico, muy rico en aportaciones bibliográficas, reseñas a documentos y películas, que conviene leerlo con lentitud, para reflexionar y posicionarse. Es un libro exquisito y estimulante para todos, especialmente para los escritores, al que se vuelve a él como si se tratase de un buen compañero.



Gonzalo Giner

La bruma verde

Barcelona, Planeta, 2020

Por Agustín Fernández Reyes

Hay muchas novelas -comprimidas y entremezcladas en “*La bruma verde*”, la novela ganadora del premio *Fernando Lara 2020*, porque su autor, Gonzalo Giner, no sólo nos ofrece un relato de aventuras: también una narración de suspense, una comprometida denuncia sobre la actividad criminal de algunas grandes empresas en la República Democrática del Congo, un retrato sociológico de la Humanidad en el trópico africano, algunas pequeñas y grandes historias de amor y por si eso fuera poco, un estudio del comportamiento en su medio natural de los últimos grandes simios, abocados a la extinción si no cambiamos radicalmente nuestros comportamientos en África.

A lo largo de un amplio texto (algo más de 600 páginas) un clásico narrador omnisciente nos relata la vida de Bineka, una joven congoleña de una pequeña aldea aislada en las selvas de este precioso y atormentado país. Por diversas y dramáticas circunstancias, su trayectoria vital se cruza primero con un grupo de chimpancés en el que se integra como miembro adoptivo y después con una ONG ecologista y su lucha desigual contra una corporación internacional dedicada a la explotación sistemática y sin escrúpulos de los valiosos recursos naturales del Congo, con sus terribles consecuencias sociales y medioambientales.

Alrededor de esta adolescente, el narrador nos presenta también a un grupo de personajes muy bien caracterizados, con volumen: una serie de retratos complejos donde entendemos tanto las motivaciones de los malvados como las debilidades de los protagonistas que encarnan los valores más positivos. Así descubriremos a lo largo de la obra tanto el trabajo casi heroico de los cooperantes y del personal local comprometido con la defensa de su tierra como los espantosos métodos mafiosos de estas compañías multinacionales, retratados en el escenario salvaje –maravillosamente descrito- de los bosques

Club de Letras

tropicales que aun tapizan la cuenca inabarcable y sobrecogedora del río Congo.

Uno de estos personajes es Lola, una ejecutiva española de una potente compañía telefónica, embarcada en la trama por razones personales, cuya implicación cada vez mayor en la historia condiciona su evolución personal. Resalto esta figura –en principio secundaria- porque me atrevo a decir que Lola experimenta una transformación similar a la del propio lector a lo largo del relato, ya que nosotros también vamos comprendiendo, como ella, que la situación social y política del Congo es un inmenso drama permanente desde hace décadas, a pesar de que los focos mediáticos raras veces nos lo recuerdan en los informativos, siempre atentos a otros conflictos más recientes y cercanos. Y una cosa más importante: asumimos también que en nuestras manos –en las de cada uno de nosotros como consumidores- está la posibilidad de cambiar, aunque sea en parte, esta terrible realidad.

La novela se estructura en 4 grandes partes que se extienden a lo largo de 71 capítulos cortos, de apenas 6 o 7 páginas, cada uno de ellos ambientado en distinta ubicación: sobre todo diversos parajes en ciudades, aldeas o selvas del Congo, pero también Galicia, Inglaterra o Hong Kong, entre otras localizaciones. La acción transcurre por tanto en paralelo en varios lugares, a un ritmo vertiginoso, sustentada por una redacción de frases cortas, directas y sin artificios, que sólo se ralentiza -rozando incluso la prosa poética- en los amplios párrafos descriptivos sobre la siempre fascinante y exagerada naturaleza africana. La novela se cierra sin cabos sueltos con un epílogo y unas interesantes *Notas del autor* con datos reales y reflexiones personales que le dan aún más cuerpo a la obra.

En definitiva, otro espléndido texto de Gonzalo Giner, el reconocido autor del exitoso “*El sanador de caballos*”, que una vez más conseguirá que devoremos un capítulo tras otro presos de una intriga bien asentada en una magnífica documentación y en este caso, con un noble propósito: la sensibilización de los lectores con la finalidad de cambiar, en la medida de lo posible, el triste destino de millones de personas, especies animales y vastas extensiones forestales de este hermoso continente ultrajado por la ambición ilimitada de unos pocos.

CARLOS GARCÍA GUAL



LA LUZ DE LOS LEJANOS FAROS

Una defensa apasionada de las humanidades

Ariel

Carlos García Gual

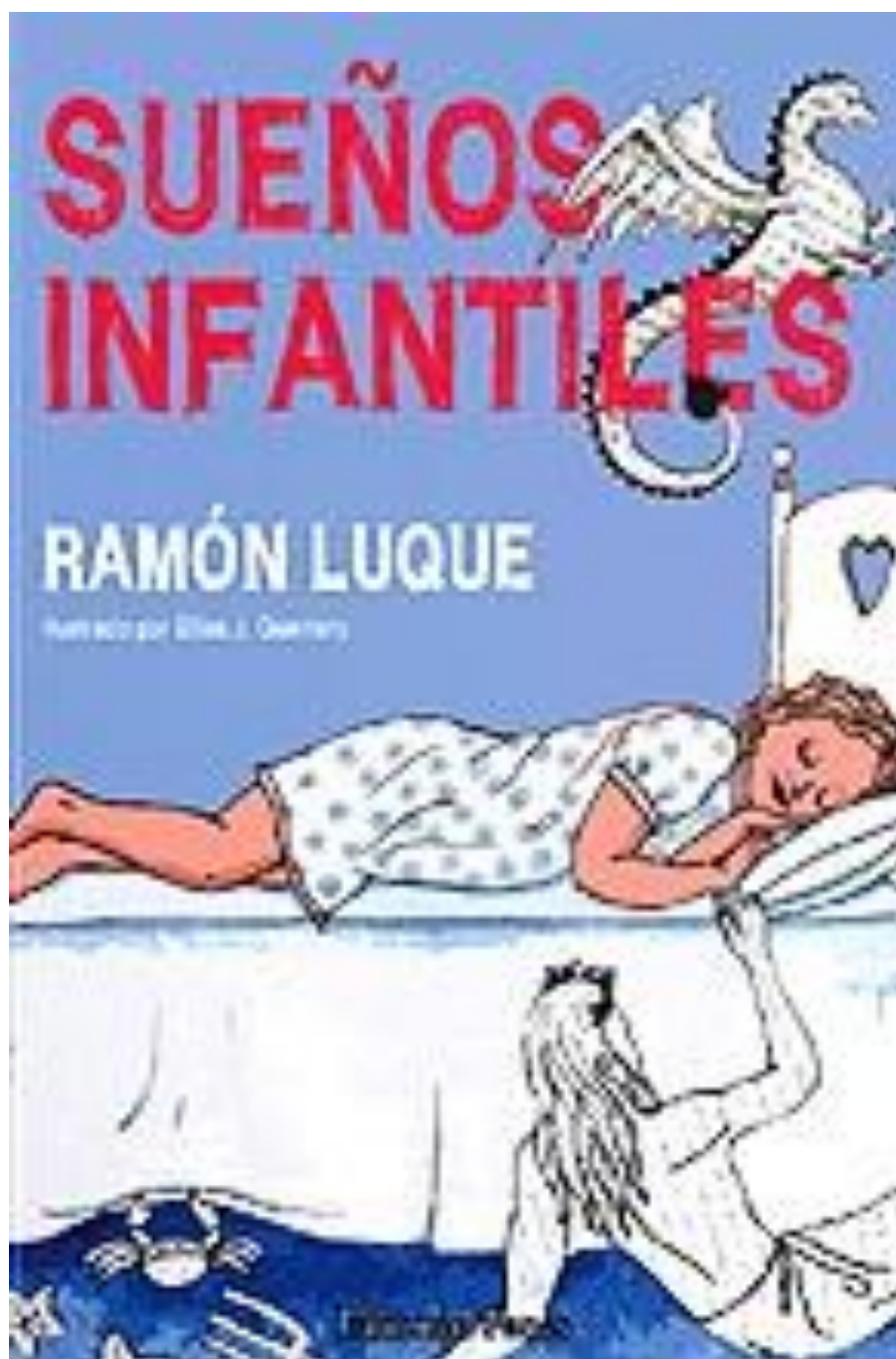
La luz de los lejanos faros. Una defensa apasionada de las humanidades.
Barcelona. Editorial Ariel, 2017

Por Juan Manuel Díaz González

Este libro aparece estructurado en varias partes y sorprende no sólo por su serena defensa del humanismo sino por su valentía a la hora de señalar a los culpables de su decadencia y degradación. La primera parte del texto nos presenta una visión amplia de la crisis de la cultura, en general, y de las humanidades en particular. Nos ilustra sobre cómo la ineficaz sucesión de leyes educativas y el empeño de su Ministerio por arrinconar injustificadamente los estudios humanísticos han conducido a un deterioro progresivo de la enseñanza en nuestro país. Al menosprecio de la tradición cultural se unen el “escaso prestigio y la poca rentabilidad” que, según el autor, tienen las herramientas de educación que requieren detenimiento, reflexión, esfuerzo y sensibilidad, frente a otras pedagógicamente más “innovadoras”. Hecho que resulta más lamentable, si cabe, en un mundo globalizado en el que la cultura, debido a la revolución digital, nunca ha estado tan al alcance de todos y que, lejos de tan elevado uso, se nos presenta manipulada, dirigida sólo como entretenimiento de masas y granero de fanatismo.

En la segunda parte del libro el autor se nos muestra como un amante fervoroso del mundo clásico, invitándonos a gozar de sus textos, vivos a través de los siglos, a conocerlos y a interpretarlos con espíritu crítico. Nos exhorta a leer a Homero, a Sófocles o a Virgilio, y a condolernos con la suerte de Ulises, Orfeo, Asterión, Medea, Aquiles o Fedra; a viajar con Heródoto o Estrabón, a valorar las enseñanzas de los filósofos griegos y a lamentarnos por el destino de Hipatia y de la gran Biblioteca de Alejandría. Examina la obra de grandes humanistas como Nebrija o Montaigne y por sus páginas fluyen las voces apasionadas por el mundo antiguo de Borges - a quien dedica un capítulo entusiasta-, Steiner, Calasso, Calvino, Graves y tantos otros que, al igual que el Oráculo de Delfos, nos llaman a *meternos en la piel de los muertos*.

Este libro es como un barco que navega en la oscuridad de un mar proceloso, inquietante y de futuro incierto. Incluso, podríamos imaginarnos al autor como un diestro marino apostado en su proa, escudriñando en la negrura, cavilando, soñando quizá con las riquezas de un puerto amable, guiado por unas luces alimentadas por curtidos lobos de mar que cantan viejas gestas con palabras tan antiguas como la noche, glorias de batallas apenas recordadas, gritos de muerte y lamentos de viudas. Y, al fin, una tripulación, los lectores, que celebramos la bondad salvífica de esos destellos apenas visibles, lejanos faros que nos devuelven la memoria y nos traen apenas sensibles, susurros de pobres almas que siguen sufriendo la ira de dioses justicieros y voces de ancianos que declaman nobles sentencias, pensamientos y enseñanzas que ya creíamos perdidas.



Ramón Luque

Sueños infantiles

Santander, editorial Fanes, 2021

Por Juan Mena

No es la primera vez que el Ramón Luque, autor de *Sueños infantiles*, toca el tema de la niñez en su obra literaria. Las historias de Carmelo y Coro angelical, por poner dos ejemplos, dan fe de su amor a un género que no es tan frecuente en la poesía como otros libros de temática para adultos que tratan del amor, reflexiones sobre los recuerdos; o bien poemas de tono social. Ramón Luque también tiene libros editados en los que estos temas tienen protagonismo, como *Remansos en el tiempo* o *La soledad del héroe*.

Es *Sueños Infantiles* un poemario dedicado a los más pequeños, que tiene la facultad de seducir y gustar también a los adultos, es porque está dedicado al niño de todas las edades, a ese lector que va desde los cuatro hasta los noventa años, como comentó M^a Jesús Rodríguez Barberá después del acto de la presentación.

No es fácil ponerse delante de una página para establecer una especie de diálogo imaginario con la infancia, pero el autor nos prepara para su lectura dedicándoles a sus dos hijas, Pilar y Santos, sendos poemas en los que expresa su cariño filial sin olvidarnos de la dedicatoria expresa a su nieto Leonardo W. Aragón Luque, hijo de Pilar. Este preámbulo no nos debe apartar del camino que se traza el autor para recordar con la lectura de los poemas lo que hemos vivido y ahora el poemario nos actualiza como si abriésemos un cajón y en él aparecieran objetos y estampas de lo que, años atrás, nos hizo felices.

La fuerza de estos poemas reside en su capacidad de evocar unos sentimientos que fueron testigos de lo que fuimos y que en la madurez trasladamos, como hace el autor ahora, a nuevas generaciones para que no olviden su niñez y que de paso aprendan a vivir conviviendo. Su métrica se inscribe dentro del arte menor, cuya sonoridad y ritmo encandila a los niños: el romance, en muchas ocasiones con rima aguda, que le da un sabor popular a las composiciones.

Club de Letras

A este ritmo de intencionada sencillez se añade el poema en verso alejandrino titulado: “Canción de cuna para dormir a una niña”, el único de arte mayor. Un poema que nos habla del amor a los hijos, pero también de la capacidad de estos para conquistar con su inocencia el corazón de sus padres, Afecto y ternura, imaginación y perfección formal consiguen amasar unos versos que atraparán al lector como todo el libro.

Ahora bien, la proximidad a lo familiar en algunos poemas no se debe confundir con lo hogareño y elemental sino que, como el autor quiere despertar en el lector al niño que subyace en la persona madura, va mucho más allá de lo trivial y artificioso, como todo lo que se escribe desde el corazón, con el empuje del recuerdo. Esa intención le da una contextura humana a este libro por su inmediatez comunicativa y la sorpresa de que no era una poesía para niños al uso sino que en muchas ocasiones busca hacer pensar, vinculando al niño con su entorno humano, afectivo y social.

Se pudiera conjeturar al primer momento que se trata de una poesía fácil pero nada más empezar a leer descubriremos que nos encontramos con todo un ejercicio creativo. Por ejemplo, veamos estos versos: “Como plantas de un jardín/ también los libros florecen, / es la ilusión del lector / la que riega esta simiente”. Las imágenes, bellas e inspiradoras, se suceden a lo largo de la obra buscando sorprender y entusiasmar a niños y a no tan niños.

Hay en el libro poemas que buscan arrancar una divertida sonrisa, otros emocionar al lector, otros jugar con las palabras y las ideas para sorprender y provocar, y todos ellos quieren ser motivo de inspiración para los niños, que encuentren en sus versos un incentivo para leer y escribir, y también para encauzar su vida desde los valores humanos y el compromiso solidario. La labor docente del autor a lo largo de los años ha sido determinante para dar vida a *Sueños infantiles*.

Tienen los poemas la facultad de despertar una serie de sensaciones muy variadas, desde el asombro a la sonrisa, desde la ternura a la emoción. Rezuman todos ellos una gran fuerza lírica, que está bien orientada para la comprensión del niño, que también puede asimilar esta otra estrofa con un claro valor educativo: "Si los hombres y mujeres / trabajásemos unidos / haríamos un mundo nuevo / basado en el compromiso". O bien leemos versos más creativos que convencionales: "Ante tanta algarabía / como había

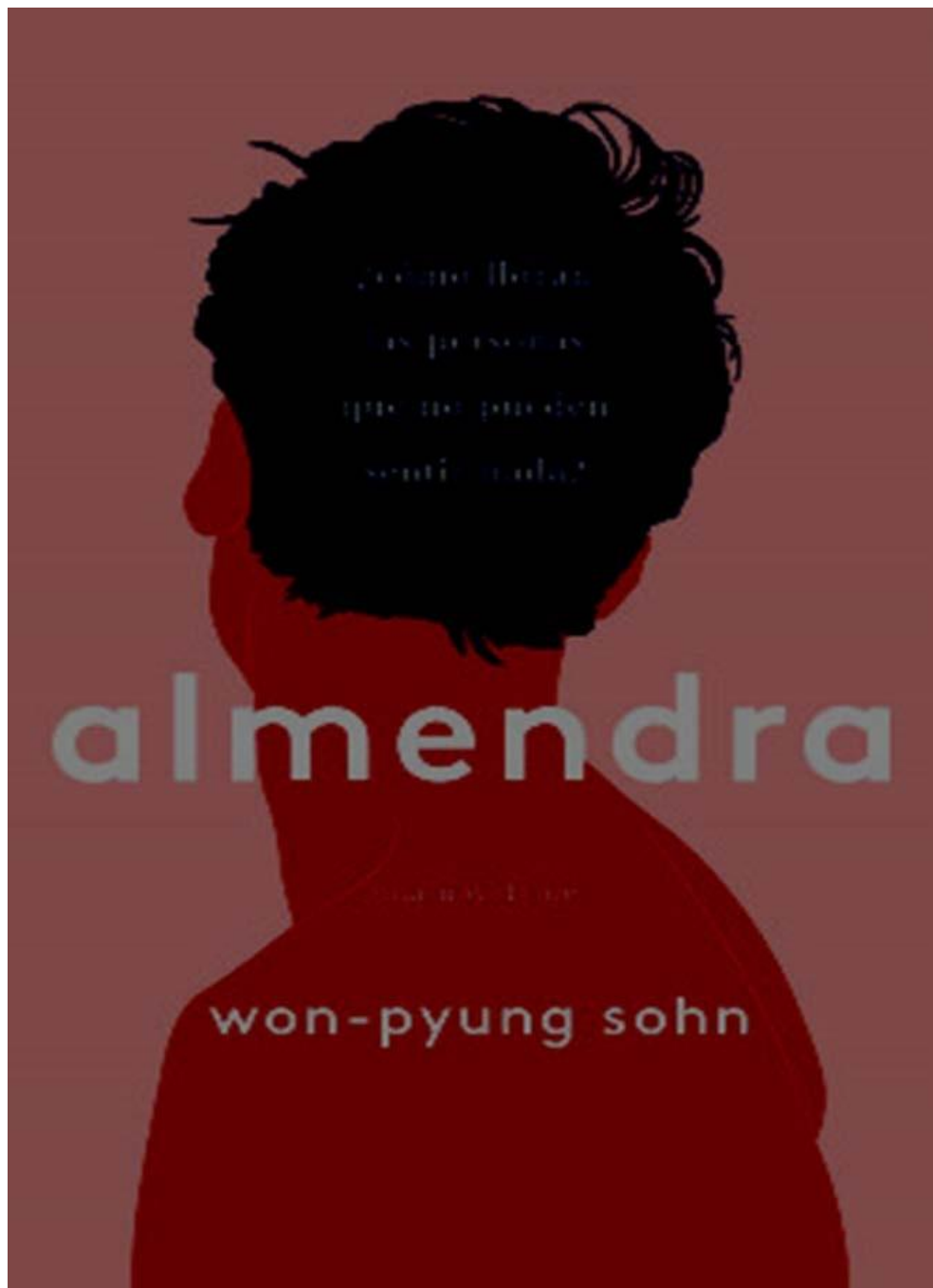
en el portal / dudaba el Niño Jesús / entre reír o llorar”. Este detalle de originalidad rompe el convencionalismo con que se trata este tema de la Navidad.

Hay que volverse niño para darle sinceridad a un texto; de otra manera, el poema sería un tanto alambicado y no surtiría efecto emocional. Vemos estos versos dedicados a su hija: “Esperaré a que duermas y te diré princesa / porque sólo los hijos en sus padres gobiernan. / Esperaré a que duermas para inventarme versos / que te diré al oído como si fuese un sueño, / y al besarte la cara sentiré esa ternura / que sedujo mi ser mientras mecía tu cuna.”

Todos los poemas van dirigidos al niño, ya que son como varillas de una rueda cuyo centro es el corazón infantil: el del niño de ahora y el de esa criatura que subsiste en nosotros, los adultos, a pesar de la madurez de los años. Los hay que motivan al lector a la paz, al amor a los libros, a la banda de música, a la escuela que educa en la naturaleza, tal un bosque. También están los destinados a una abuelita cocinera, un poema al Parque del Oeste (el de San Fernando), al niño inocente que está o vive en el limbo, al abuelo bailarín, al encanto de las ferias, a un pirata sin nombre, al fantasma de su casa, que es la ilusión que cada uno albergamos en nuestro corazón..., incluso uno dedicado a Andalucía. Una variedad en la que el común denominador es el amor en todos sus géneros, desde los buenos sentimientos a la amable convivencia.

Como dice la prologuista Adelaida Bordés Benítez, secretaria de la Real Academia de San Romualdo, novelista y autora de artículos en el semanario *San Fernando Información*, "*Sueños infantiles* está concebido como un juego de voces en el que destaca la que nunca dejaremos de escuchar porque nos acompaña desde que nacimos”.

No acabaríamos la reseña de este libro si no citásemos las atractivas ilustraciones a color realizadas por Elías J. Guerrero Moreno, profesor de Dibujo, cuya colaboración ha redondeado el encanto de este texto de bella factura que ha editado la Editorial Fanes, de Torrelavega (Santander).



Won-pyung Sohn

Almendra

Barcelona, Temas de hoy. Editorial Planeta, 2022

Por Ramón Luque Sánchez

Cuando comencé a leer este libro, nada sabía del autor y poco de su contenido, solo la interrogación que me zarandeó desde su portada: ¿cómo lloran las personas que no pueden sentir nada? Dos semanas antes había escuchado una historia que me conmovió. Trataba de un chico joven, con muy poco más de veinte años, que llevaba más de dos sin salir de casa. Cuando me entero de realidades como esta, siempre quedo impresionado. Todos, en algún momento, nos hemos sentido tentados a desaparecer. La vida, su día a día, a veces puede ser muy dolorosa y creemos que la huida o el aislamiento pueden ser nuestras únicas alternativas. Este hecho me llevó a leer “Almendra”, del surcoreano Won-pyung Sohn, que encontré por casualidad en el escaparate de una librería. Ante todo, quería conocer algunas de las dificultades a las que se enfrentan la juventud actual y tratar de comprender sus problemas.

Yunjae, el protagonista de esta pequeña novela, es un adolescente que desde su nacimiento está incapacitado para sentir y expresar sus sentimientos. Como consecuencia del ataque de un psicópata, su abuela muere de forma violenta y su madre queda en coma. Ellas fueron hasta ese momento sus guías y las que le ayudaban a identificar las emociones ajenas para poder sobrevivir, sin llamar la atención, en un mundo que desprecia y acosa a los que se alejan del patrón establecido. Sin el consuelo de ningún ser querido, Yunjae tiene que aprender a vivir solo, sabiendo de su incapacidad para sentir ni expresar ninguna emoción. Junto a la del protagonista, también se narra la historia de otro joven solitario, Goni, que fue raptado cuando era un niño pequeño. Cuando muchos años después se reencuentra con su padre, un reputado profesor universitario, se ha convertido en un adolescente marginal y violento, lo que provoca el rechazo de su progenitor.

Sin pretenderlo y sin saber por qué lo hace, Yunjae se convierte en un ángel salvador para Goni. También él encontrará sus propios benefactores en las personas de un viejo amigo de su madre y una chica resuelta e

Club de Letras

inconformista. Con estos personajes, el autor urde una trama brillante que nos atrapa desde la primera línea y que nos va dejando sin respiración conforme avanzan las páginas. La aceptación de nuestras limitaciones y el aprender a vivir con el rechazo social pueden ser una buena terapia para enfrentarse a nuestros miedos y aprender a superarlos.

El libro está escrito en un estilo chispeante, muy bello, y con momentos de un gran lirismo que nos recuerda a la prosa poética. Está compuesto por pequeños capítulos, que a veces se pueden leer como relatos independientes, lo que favorece su lectura. Toda la novela está recorrida por una atmósfera muy sutil, por la que circula ese aire que se llama compasión y empatía. Podría decir que su lectura es casi terapéutica. La enfermedad mental y las múltiples desgracias personales que sufre el protagonista, provocan que pronto nos identificamos con él. Y es que todos hemos podido sentirnos Yunjae en algún momento de nuestras vidas.



Club de Letras
Vicerrectorado de Cultura
Universidad de Cádiz